



El desdén con el desdén

Agustín Moreto

[**Nota preliminar:** Edición digital a partir de la «Primera parte de comedias», Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1654 y cotejada con la excelente edición crítica de Francisco Rico (Madrid, Castalia, 1971).]

PERSONAJES

CARLOS, *conde de Urgel*.
POLILLA, *gracioso*.
EL CONDE DE BARCELONA.
EL PRÍNCIPE DE BEARNE.
DON GASTÓN, *conde de Fox*.
DIANA.
CINTIA.
LAURA.
FENISA.
Músicos.

Jornada I



Salen CARLOS y POLILLA.

CARLOS	Yo he de perder el sentido con tan extraña mujer.
POLILLA	Dame tu pena a entender, señor, por recién venido.

	Cuando te hallo en Barcelona lleno de aplauso y honor, donde tu heroico valor todo su pueblo pregona;	5
	cuando sobra a tus vitorias ser Carlos, conde de Urgel, y en el mundo no hay papel donde se escriban tus glorias,	10
	¿qué causa ha podido haber de que estés tan mal guisado, que por más que la he pensado no la puedo comprender?	15
CARLOS	Polilla, mi desazón tiene más naturaleza: este pesar no es tristeza, sino desesperación.	20
POLILLA	¿Desesperación? Señor, que te enfrenes te aconsejo, que tiras algo a bermejo.	
CARLOS	No burles de mi dolor.	
POLILLA	¿Yo burlar? Esto es templarte; mas tu desesperación, ¿qué tanta es a esta sazón?	25
CARLOS	La mayor.	
POLILLA	¿Cosa de ahorcarte? Que, si no, poco te ahoga.	
CARLOS	No te burles, que me enfado.	30
POLILLA	Pues si estás desesperado, ¿hago mal en darte sogas?	
CARLOS	Si dejaras tu locura, mi mal te comunicara; porque la agudeza rara de tu ingenio me asegura	35
	que algún medio discurriera, como otras veces me has dado, con que alivie mi cuidado.	
POLILLA	Pues, señor, ¡polilla fuera! Desembucha tu pasión; y no tenga tu cuidado, teniéndola en el criado, polilla en el corazón.	40
CARLOS	Ya sabes que a Barcelona, del ocio de mis estados, me trajeron los cuidados de la fama que pregona	45
	de Diana la hermosura, desta corona heredera, en quien la dicha que espera tanto príncipe procura, compitiendo en su deseo	50

POLILLA	gala, brío y discreción. Ya sé que sin pretensión veniste a este galanteo, por lucir la bizarría de tus heroicos blasones, y que en todas las acciones siempre te has llevado el día.	55
CARLOS	Pues oye mi sentimiento.	
POLILLA	Ello ¿estás enamorado?	
CARLOS	Sí estoy.	
POLILLA	Gran susto me has dado.	
CARLOS	Pues escucha.	
POLILLA	Va de cuento.	
CARLOS	Ya sabes cómo en Urgel tuve, antes de mi partida, del amor del de Bearne y el de Fox larga noticia. De Diana pretendientes, dieron con sus bizzarrias voz a la fama, y asombro a todas estas provincias. El ver de amor tan rendidos como la fama publica dos principes tan bizarros,	60
	que aun los alaba la envidia, me llevó a ver si esto en ellos era por galanteria, gusto, opinion o violencia de su hermosura divina.	70
	Entré, pues, en Barcelona; vila en su palacio un dia, sin susto del corazón ni admiración de la vista: una hermosura modesta,	75
	con muchas señas de tibia, mas sin defecto común ni perfección peregrina;	80
	de aquellas en quien el juicio, cuando las vemos queridas, por la admiración apela al no sé qué o a la dicha.	85
	La ocasión de verme entre ellos cuando al valor desafían en públicas competencias, con que el favor solicitan, ya que no pudo a mi amor, empeñó mi bizzaría,	90
	ya en fiestas y ya en torneos y otras empresas debidas al culto de una deidad.	95
		100

a cuya soberanía -sin el empeño de amor- la obligación sacrifica.	
Tuve en todas tal fortuna, que, dejando deslucidas sus acciones, salí siempre coronado con las mías.	105
Y el vulgo, con el suceso, la corona merecida	110
con la suerte dio a mi frente por mérito, siendo dicha, que cualquiera de los dos que en ella me competía la mereció más que yo.	115
Pero para conseguirla tuve yo el faltar mi amor y no tener la codicia con que ellos la deseaban, con que por fuerza fue mía;	120
que en los casos de la suerte, por tema de su malicia, se van siempre las venturas a quien no las solicita.	
Siendo, pues, mis alabanzas de todos tan repetidas, sólo en Diana hallé siempre una entereza, tan hija de su esquiva condición, que, siendo mis bizarrías dedicadas a su aplauso, nunca me dejó noticia, ya que no de favorable, siquiera de agradecida.	125
Y esto con tanta esquivéz, que en todos dejó la misma admiración que en mis ojos, pues la estraña demasía de su entereza pasaba del decoro la medida	130
y, excediendo de recato, tocaba ya en grosería.	
Que a las damas de tal nombre puso el respeto dos líneas: una es la desatención, y otra, el favor; mas la avisa que ponga entre ellas la planta tan ajustada y medida, que en una ni en otra toque:	135
porque si, de agradecida, adelanta mucho el pie,	140
	145
	150

la raya del favor pisa, y es ligereza; y si, entera, mucho la planta retira, por no tocar el favor	155
pisa en la descortesía. Este error hallé en Diana, que empeñó mi bazarria a moverla por lo menos a atención, si no a caricia;	160
y este deseo en las fiestas me obligaba a repetirlas, a buscar nuevos empeños al valor y a la osadía. Mas nunca pude sacar	165
de su condición esquiv más que más causa a la queja y más culpa a la malicia. Desto nació el inquirir si ella conmigo tenía	170
alguna aversión o queja, mal fundada o presumida. Y averigüé que Diana, del discurso las primicias, con las luces de su ingenio,	175
le dio a la filosofía. Deste estudio y la lición de las fábulas antiguas, resultó un común desprecio de los hombres, unas iras	180
contra el orden natural del Amor (con quien fabrica el mundo a su duración alcázares en que viva), tan estable en su opinión,	185
que da con sentencia fija el querer bien por pasión de las mujeres indigna. Tanto, que siendo heredera desta corona, y precisa	190
la obligación de casarse, la renuncia y desestima por no ver que haya quien triunfe de su condición altiva. A su cuarto hace la selva	195
de Diana, y son las ninfas sus damas, y en este estudio las emplea todo el día. Sólo adornan sus paredes de las ninfas fugitivas	200
pinturas que persüaden	

al desdén. Allí se mira a Dafne huyendo de Apolo; Anaxarte, convertida en piedra por no querer;	205
Aretusa, en fuentecilla, que al tierno llanto de Alfeo paga en lágrimas esquivas. Y viendo el Conde, su padre, que en este error se confirma	210
cada día con más fuerza; que la razón no la obliga, que su riesgo no la ablanda y con tal furia se irrita, en hablándola de amor,	215
que teme que la encamina a un furor desesperado, que el medio más blando elija le aconseja su prudencia, y a los príncipes convida	220
para que, haciendo por ella fiestas y galanterías, sin la persuasión ni el ruego, la naturaleza misma sea quien lidie con ella,	225
por si, teniendo a la vista aplausos y rendimientos, ansias, lisonjas, caricias, su propio interés la vence o la obligación la inclina;	230
que en quien la razón no labra endurece la porfía del persuadir, y no hay cosa como dejar a quien lidia con su misma sinrazón,	235
pues si ella misma le guía al error, en dando en él, es fuerza quedar vencida: porque no hay, con el que a oscuras por un mal paso camina,	240
para que vea su engaño, mejor luz que la caída. Habiendo ya averiguado que esto en su opinión esquivada era desprecio común	245
y no repugnancia mía, claro está que yo debiera sosegarme en mi porfía; y, considerando bien opinión tan exquisita,	250
primero que a sentimiento	

pudiera moverme a risa.
 Pues, para que se conozca
 la vileza más indigna
 de nuestra naturaleza, 255
 aquella hermosura misma
 que yo antes libre miraba
 con tantas partes de tibia,
 cuando la vi desdeñosa,
 por lo imposible, a la vista, 260
 la que miraba común
 me pareció peregrina.
 ¡Oh, bajeza del deseo!
 Que aunque sea la codicia
 de más precio lo que alcanza 265
 que lo que se le retira,
 sólo por la privación
 de más valor lo imagina,
 y da el precio a lo difícil,
 que su mismo ser le quita. 270
 Cada vez que la miraba,
 más bella me parecía;
 y iba creciendo en mi pecho
 este fuego tan aprisa,
 que, absorto de ver la llama, 275
 a ver la causa volvía
 y hallaba que aquella nieve
 de su desdén, muda y tibia,
 producía en mí este incendio.
 ¡Qué ejemplo para el que olvida! 280
 Seguro piensa que está
 el que en la ceniza fría
 tiene ya su amor difunto:
 ¡qué engañado lo imagina!
 Si amor se enciende de nieve, 285
 ¿quién se fía en la ceniza?
 Corrido yo de mis ansias,
 preguntaba a mis fatigas:
 «¡Traidor corazón!, ¿qué es esto?
 ¿Qué es esto?, ¡aleves caricias! 290
 La que neutral no os agrada
 ¿os parece bien esquiva?
 La que vista no os suspende
 ¿cuando es ingrata os admira?
 ¿Qué le añade a la hermosura 295
 el rigor que la ilumina?
 ¿Con el desdén es hermosa
 la que sin desdén fue tibia?
 El desprecio ¿no es injuria?
 La que desprecia ¿no irrita? 300
 Pues la que no pudo afable,

¿por qué os arrastra enemiga?
 La crueldad, a la hermosura,
 ¿el ser de deidad le quita?
 Pues ¿qué, para mí la ensalza 305
 lo que para sí la humilla?
 Lo tirano, ¿se aborrece?
 Pues a mí ¿cómo me obliga?
 ¿Qué es esto? ¿Amor? ¿Es acaso
 hermosa la tiranía? 310
 No es posible, no, esto es falso;
 no es esto amor, ni hay quien diga
 que arrastrar pudo inhumana
 la que no movió divina.
 Pues ¿qué es esto? ¿Esto no es fuego? 315
 Sí, que mi ardor lo acredita;
 no, que el hielo no le causa;
 sí, que el pecho lo publica.
 No puede ser, no es posible;
 no, que a la razón implica. 320
 Pues ¿qué será? Esto es deseo.
 ¿De qué? De mi muerte misma.
 Yo mi mal querer no puedo...
 Pues ¿qué será? ¿Una codicia
 de aquello que se me aparta? 325
 No, porque no lo quería
 el corazón. ¿Esto es tema?
 No. Pues, alma, ¿qué imaginas?
 ¿Bajeza es del pensamiento?
 No es sino soberanía 330
 de nuestra naturaleza,
 cuya condición altiva
 todo lo quiere rendir,
 como superior se mira.
 Y habiendo visto que hay pecho 335
 que a su halago no se rinda,
 el dolor deste desdén
 le abrasa y le martiriza
 y produce un sentimiento,
 con que a desearse obliga 340
 vencer aquel imposible.
 Y ardiendo en esta fatiga,
 como hay parte de deseo
 y este deseo lastima,
 parece efecto de amor, 345
 porque apetece y aspira;
 y no es sino un sentimiento
 equivocado en caricia.»
 Esto la razón discurre;
 mas la voluntad, indigna, 350
 toda la razón me arrastra

	y todo el valor me quita. Sea amor o sentimiento, nieve, ardor, llama o ceniza, yo me abraso, yo me rindo a esta furia vengativa de amor, contra la quietud de mi libertad tranquila. Y, sin esperanza alguna de sosiego en mis fatigas, yo padezco en mi silencio, yo mismo soy de las iras de mi dolor alimento; mi pena se hace a sí misma, porque, más que mi deseo, es rayo que me fulmina -aunque es tan digna la causa- el ser la razón indigna, pues mi ciega voluntad se lleva y se precipita del rigor, de la crueldad, del desdén, la tiranía; y muero, más que de amor, de ver que a tanta desdicha, quien no pudo como hermosa, me arrastrase como esquivo.	355
POLILLA	Atento, señor, he estado, y el suceso no me admira, porque eso, señor, es cosa que sucede cada día. Mira: siendo yo muchacho, había en mi casa vendimia, y por el suelo las uvas nunca me daban codicia. Pasó este tiempo, y después colgaron en la cocina las uvas para el invierno. Y yo, viéndolas arriba, rabiaba por comer dellas; tanto, que trepando un día por alcanzarlas, caí y me quebré las costillas. Este es el caso, él por él.	360
CARLOS	No el ser natural me alivia, si es injusto el natural.	365
POLILLA	Dime, señor: ¿ella mira con más cariño a otro?	370
CARLOS	No.	375
POLILLA	Y ellos ¿no la solicitan?	380
CARLOS	Todos vencerla pretenden.	385
POLILLA	Pues que cae más aprisa	390
		395
		400

	apostaré.	
CARLOS	¿Por qué causa?	
POLILLA	Sólo porque es tan esquivia.	
CARLOS	¿Cómo ha de ser?	
POLILLA	Verbigracia:	
	¿viste una breva en la cima	
	de una higuera, y los muchachos,	405
	que en alcanzarla porfían,	
	piedras la tiran a pares,	
	y aunque a algunas se resista,	
	al cabo, de aporreada	
	con las piedras que la tiran,	410
	viene a caer más madura?	
	Pues lo mismo aquí imagina.	
	Ella está tiesa y muy alta;	
	tú tus pedradas la tiras;	
	los otros tiran las suyas;	415
	luego, por más que resista,	
	ha de venir a caer,	
	de una y otra a la porfía,	
	más madura que una breva.	
	Mas, cuidado a la caída,	420
	que el cogerla es lo que importa;	
	que ella caerá, como hay viñas.	
CARLOS	El Conde, su padre, viene.	
POLILLA	Acompañado se mira	
	del de Fox y el de Bearne.	425
CARLOS	Ninguno tiene noticia	
	del incendio de mi pecho,	
	porque mi silencio abriga	
	el áspid de mi dolor.	
POLILLA	Esa es mayor valentía.	430
	Callar tu pasión mucho es,	
	¡vive Dios! ¿Por qué imaginas	
	que llaman ciego a quien ama?	
CARLOS	Porque sus yerros no mira.	
POLILLA	No tal.	
CARLOS	Pues ¿por qué está ciego?	435
POLILLA	Porque el que ama al ciego imita.	
CARLOS	¿En qué?	
POLILLA	En cantar la Pasión	
	por calles y por esquinas.	

**(Salen el CONDE DE BARCELONA, el PRÍNCIPE DE
BEARNE y DON GASTÓN, conde de Fox.)**

CONDE	Príncipes, vuestro justo sentimiento,	
	mirado bien, no es vuestro, sino mío.	440
	Ningún remedio intento	
	que no le venza el ciego desvarío	

	de Diana, en quien hallo cada vez menos medios de enmendallo.	
	Ni del poder de padre a usar me atrevo, ni del de la razón, porque se irrita tanto cuando de amor hablarla pruebo, que a más daño el furor la precipita. Ella, en fin, por no amar ni sujetarse, quiere morir primero que casarse.	445 450
DON GASTÓN	Esa, señor, es opinión aguda de su discurso, a los estudios dado, que el tiempo sólo o la razón la muda, y sin razón estás desesperado.	
CONDE	Conde de Fox, aunque verdad es ésta, no me atrevo a empeñaros en la empresa de que asistáis en vano a su hermosura, faltando en vuestro estado a su asistencia.	455
BEARNE	Señor, con tu licencia, el que es capricho injusto nunca dura; y aunque el vencerle es dificultoso, yo estoy perdiendo tiempo más airoso (ya que a este intento de Bearne vine) que dejando la empresa mi constancia; porque es mayor desaire que imagine nadie que la dejé por inconstancia, ni eso crédito es de su hermosura ni del honesto amor que la procura.	460 465
CARLOS	El Príncipe, señor, ha respondido como galán, bizarro y caballero; que aun en mí, que he venido sin ese empeño, sólo aventurero, a festejar no haciendo competencia, dejar de proseguir fuera indecencia.	470
CONDE	Príncipes, lo que siento es empeñaros en porfiar, cuando halla la porfía de mayor resistencia indicios claros; si la gala, el valor, la bizarría, no la mueve ni inclina, ¿con qué intento vencer imagináis su entendimiento?	475 480
POLILLA	Señor, un necio a veces halla un medio que aprueba la razón. Si dais licencia, yo me atreveré a daros un remedio, con que, aunque ella aborrezca su presencia, se le vayan los ojos, hechos fuentes, tras cualquiera galán de los presentes.	485
CONDE POLILLA	Pues ¿qué medio imaginas? Como mío. Hacer justas, torneos, a una ingrata, es poner ollas a quien tiene hastío. El medio es, que rendirla no dilata, poner en una torre a la Princesa,	490

	sin comer cuatro días ni ver mesa; y luego han de pasar estos galanes delante della, convidando a escote, el uno con seis pollas y dos panes, el otro con un plato de jigote; y a mí me lleve el diablo, si los viere y tras ellos corriendo no saliere.	495
CARLOS POLILLA	¡Calla, loco, bufón! ¿Esto es locura? Ejecútese el medio, y ¡a la prueba! Sitien luego por hambre su hermosura, y verán si los ojos no la lleva quien sacare un vestido de camino guarnecido de lonjas de tocino.	500
BEARNE	Señor, sola una cosa por mí pido, que don Gastón también ha de querella: nunca hablar a Diana hemos podido; danos licencia tú de hablar con ella, que el trato y la razón puede mudalla.	505
CONDE	Aunque la ha de negar, he de intentalla. Pensad vosotros medios y ocasiones de mover su entereza, que a escucharos yo la sabré obligar con mis razones, que es cuanto puedo hacer para ayudaros a la empresa tan justa y deseada de ver mi sucesión asegurada.	510 515
	(Vase.)	
BEARNE	Condes, crédito es de la nobleza de nuestra heroica sangre la porfía de rendir el desdén de su belleza; juntos la hemos de hablar.	
CARLOS	Yo compañía al empeño os haré, mas no al deseo; porque yo sin amor sigo este empleo.	520
DON GASTÓN	Pues ya que vós no estáis enamorado, ¿qué medios seguiremos de obligalla? Que esto lo ve mejor el descuidado.	525
CARLOS	Yo un medio sé que mi silencio calla, porque otro empeño es, que al proponelle cualquiera de los dos ha de querelle.	
BEARNE	Decís bien.	
DON GASTÓN BEARNE	Pues, Bearne, vamos luego a imaginar festejos y finezas. A introducir en su desdén el fuego.	530
DON GASTÓN	Ríndanse a nuestro incendio sus tibiezas.	
CARLOS	Yo a eso asistiré.	
BEARNE	Pues ¡a esta gloria!	

(Vanse).

CARLOS	Y del más feliz sea la vitoria.	
POLILLA	Pues ¿qué es esto, señor? ¿Por qué has negado tu amor?	535
CARLOS	He de seguir otro camino de vencer un desdén tan desusado. Ven, y yo te diré lo que imagino, que tú me has de ayudar.	
POLILLA	Eso no hay duda.	
CARLOS	Allá has de entrar.	
POLILLA	Seré Sinón y ayuda.	540
CARLOS	¿Sabráste introducir?	
POLILLA	Y hacer pesquisas. ¿Yo Polilla no soy? ¿Eso previenes? Me sabré introducir en sus camisas.	
CARLOS	Pues ya a mi amor le doy los parabienes. Vamos, que si eso importa a las marañas, yo sabré apolillarle las entrañas.	545

(Vanse).

(Salen MÚSICOS, DIANA, CINTIA y LAURA y damas.)

MÚSICOS	[Cantando.] Huyendo la hermosa Dafne, burla de Apolo la fee; sin duda le sigue un rayo, pues la defiende un laurel.	550
DIANA	¡Qué bien que suena en mi oído aquel honesto desdén! ¡Que hay mujer que quiera bien! ¡Que haya pecho agradecido!	
CINTIA	[Aparte.] ¡Que por error su agudeza quiera el amor condenar y, si lo es, quiera enmendar lo que erró Naturaleza!	555
DIANA	Ese romance cantad; proseguid, que el que le hizo bien conoció el falso hechizo de esa tirana deidad.	560
MÚSICOS	[Cantando.] Poca o ninguna distancia hay de amar a agradecer; no agradezca la que quiere la vitoria del desdén.	565
DIANA	¡Qué bien dice! Amor es niño, y no hay agradecimiento	

	que al primer paso, aunque lento, no tropiece en su cariño.	570
	Agradecer es pagar con un decente favor; luego quien paga el amor ya estima el verse adorar.	
	Pues si estima, agradecida, ser amada una mujer, ¿qué falta para querer a quien quiere ser querida?	575
CINTIA	El agradecer, Diana, es deuda noble y cortés: la que agradecida es no se infiere que es liviana.	580
	Que agradece la razón siempre en nosotras se infiere; la voluntad es quien quiere...	585
	Distintas las causas son; luego si hay diversidad en la causa y el intento, bien puede el entendimiento obrar sin la voluntad.	590
DIANA	Que haber puede estimación sin amor es la verdad, porque amar es voluntad y agradecer es razón.	
	No digo que ha de querer por fuerza la que agradece, pero, Cintia, me parece que está cerca de caer;	595
	y quien desto se asegura no teme o no ve el engaño, porque no recela el daño quien al riesgo se aventura.	600
CINTIA	El ser desagradecida es delito descortés.	
DIANA	Pero el agradecer es peligro de la caída.	605
CINTIA	Yo el delito no permito.	
DIANA	Ni yo un riesgo tan extraño.	
CINTIA	Pues, por escusar un daño, ¿es bien hacer un delito?	610
DIANA	Sí, siendo tan contingente el riesgo.	
CINTIA	Pues ¿no es menor, si es contingente, este error que ese delito presente?	
DIANA	No, que es más culpa el amar, que falta el no agradecer.	615
CINTIA	¿No es mejor, si puede ser,	

	el no querer y estimar?	
DIANA	No, porque a querer se ha de ir.	
CINTIA	Pues ¿no puede allí parar?	620
DIANA	Quien no resiste a empezar, no resiste a proseguir.	
CINTIA	Pues el ser agradecida ¿no es mejor, si esto es ganancia, y gastar esa constancia en resistir la caída?	625
DIANA	No, que eso es introducirle al amor; y, al desecharle, no basta para arrojarle lo que puede resistirle.	630
CINTIA	Pues cuando eso haya de ser, más que a la atención faltar, me quiero yo aventurar al peligro de querer.	
DIANA	¿Qué es querer? Tú hablas así, o atrevida o sin cuidado; sin duda te has olvidado que estás delante de mí.	635
	¿Querer se ha de imaginar? ¿En mi presencia querer? Mas esto no puede ser... Laura, volved a cantar.	640
MÚSICOS	No se fíe en las caricias de Amor quien niño le ve; que, con presencia de niño, tiene decretos de rey.	645

(Sale POLILLA, de médico.)

POLILLA	[Aparte.] ¡Plegue al cielo que dé fuego mi entrada!	
DIANA	¿Quién entra aquí?	
POLILLA	<i>Ego.</i>	
DIANA	¿Quién?	
POLILLA	<i>Mihi, vel mi; scholasticus sum ego, pauper et enamoratus.</i>	650
DIANA	¿Vós enamorado estáis? Pues ¿cómo aquí entrar osáis?	
POLILLA	No, señora: <i>escarmentatus.</i>	
DIANA	¿Qué os escarmentó?	
POLILLA	Amor ruin; y escarmentado en su error, me he hecho médico de amor, por ir de ruin a rocín.	655
DIANA	¿De dónde sois?	

POLILLA	De un lugar.	
DIANA	Fuerza es.	
POLILLA	No he dicho poco, que en latín lugar es <i>loco</i> .	660
DIANA	Ya os entiendo.	
POLILLA	Pues ¡andar!	
DIANA	¿Y a qué entráis?	
POLILLA	La fama oí de vós, con admiración de tan rara condición.	665
DIANA	¿Dónde supistes de mí?	
POLILLA	En Acapulco.	
DIANA	¿Dónde es?	
POLILLA	Media legua de Tortosa; y mi codicia, ambiciosa de saber curar después del mal de amor, sarna insana, me trajo a veros, por Dios, por sólo aprender de vós. Partíme luego a La Habana, por venir a Barcelona, y tomé postas allí.	670
DIANA	¿Postas en La Habana?	
POLILLA	Sí. Y me apeé en Tarragona, de donde vengo hasta aquí, como hace fuerte el verano, a pie a pediros la mano.	675
DIANA	Y ¿qué os parece de mí?	
POLILLA	Eso es fuerza que me aturda; no tiene Amor mejor flecha que vuestra mano derecha, si no es que sacáis la zurda.	680
DIANA	¡Buen humor tenéis!	
POLILLA	Ansí, ¿gusta mi conversación?	
DIANA	Sí.	
POLILLA	Pues con una ración os podéis hartar de mí.	685
DIANA	Yo os la doy.	
POLILLA	Beso... ¡Qué error! ¿Beso dije? Ya no beso.	
DIANA	Pues ¿por qué?	
POLILLA	El beso es el queso de los ratones de amor.	
DIANA	Yo os admito.	
POLILLA	Dios delante; mas sea con plaza de honor.	690
DIANA	¿No sois médico?	
POLILLA	Hablador,	

	y así seré platicante.	
DIANA	Y del mal de amor, que mata, ¿cómo curáis?	
POLILLA	Al que es franco curo con ungüento blanco.	700
DIANA	¿Y sana?	
POLILLA	Sí, porque es plata.	
DIANA	¿Estáis mal con él?	
POLILLA	Su nombre me mata. Llamó al Amor Averroes «hernia», un humor que hila las tripas a un hombre.	705
	Amor, señora, es congoja, traición, tiranía villana, y sólo el tiempo le sana, suplicaciones y aloja.	710
	Amor es quita-razón, quita-sueño, quita-bien, quitapelillos también, que hará calvo a un motilón.	
	Y las que él obliga a amar todas se acaban en <i>quita</i> : Francisquita, Mariquita, por ser todas al quitar.	715
DIANA	Lo que yo había menester para mi divertimento tengo en vós.	720
POLILLA	Con ese intento vine yo desde Añoover.	
DIANA	¿Añoover?	
POLILLA	Él me crió; que en este lugar extraño se ven melones cada año, y así Añoover se llamó.	725
DIANA	¿Cómo os llamáis?	
POLILLA	Caniquí.	
DIANA	Caniquí, a vuestra venida estoy muy agradecida.	
POLILLA	Para las dueñas nació. ([Aparte.] Ya yo tengo introducción; así en el mundo sucede: lo que un príncipe no puede, yo he logrado por bufón.	730
	Si ahora no llega a rendilla Carlos, sin maña se viene, pues ya introducida tiene en su pecho la polilla.)	735
LAURA	Con los príncipes tu padre viene, señora, acá dentro.	740

DIANA	¿Con los príncipes? ¿Qué dices? ¿Qué intenta mi padre? ¡Cielos! Si es repetir la porfía de que me case, primero rendiré el cuello a un cuchillo.	745
CINTIA	¿Hay tal aborrecimiento de los hombres? ¿Es posible, Laura, que el brío, el aliento del de Urgel no la arrebate?	
LAURA	Que es hermafrodita pienso.	750
CINTIA	A mí me lleva los ojos.	
LAURA	Y a mí el Caniquí, en secreto, me ha llevado las narices, que me agrada para lienzo.	

(Sale el CONDE, con los tres príncipes.)

CONDE CARLOS	Príncipes, entrad conmigo. [Aparte.] Sin alma a sus ojos vengo; no sé si tendré valor para fingir lo que intento. Siempre la hallo más hermosa.	755
DIANA CONDE DIANA CONDE	¡Cielos! ¿Qué puede ser esto? ¿Hija? ¿Diana? ¿Señor? Yo, que a tu decoro atiendo y a la deuda en que me ponen los condes con tus festejos, habiendo d'ellos sabido que del retiro que has hecho de su vista, están quejosos...	760
DIANA	Señor, que me des te ruego licencia, antes que prosigas ni tu palabra haga empeño de cosa que te esté mal, de prevenirte mi intento. Lo primero es que contigo ni voluntad tener puedo, ni la tengo, porque sólo mi albedrío es tu precepto. Lo segundo es que el casarme, señor, ha de ser lo mismo que dar la garganta a un lazo y el corazón a un veneno. Casarme y morir es uno; mas tu obediencia es primero que mi vida. Esto asentado, venga [a]hora tu decreto.	770 775 780
CONDE	Hija, mal has presumido,	785

	que yo casarte no intento, sino dar satisfacción a los príncipes, que han hecho tantos festejos por ti, y el mayor de todos ellos, que es pedirte por esposa, siendo tan digno su aliento, ya que no de tus favores, de mis agradecimientos. Y, no habiendo de otorgallo, debe atender mi respeto a que ninguno se vaya sospechando que es desprecio, sino aversión que tu gusto tiene con el casamiento. Y también que esto no es resistencia a mi precepto, cuando yo no te lo mando, porque el amor que te tengo me obliga a seguir tu gusto; y pues tú, en seguir tu intento, ni a mí me desobedeces ni los desprecias a ellos, dales la razón que tiene para esta opinión tu pecho, que esto importa a tu decoro y acredita mi respeto. (Vase.)	790
DIANA	Si eso pretendéis no más oíd, que dároslo quiero.	
DON GASTÓN BEARNE	Sólo a ese intento venimos. Y no estrañéis el deseo, que más estraña es en vós la aversión al casamiento.	815
CARLOS	Yo, aunque a saberlo he venido, sólo ha sido con pretexto -sin estrañar la opinión- de saber el fundamento.	820
DIANA POLILLA	Pues oíd, que ya le digo. [Aparte.] ¡Vive Dios, que es raro empeño! ¿Si hallará razón bastante? Porque será bravo cuento dar razón para ser loca.	825
DIANA	Desde que, al albor primero con que amaneció al discurso la luz de mi entendimiento, vi el día de la razón, fue de mi vida el empleo	830

el estudio y la lición
 de la historia, en quien da el tiempo
 escarmiento a los futuros 835
 con los pasados ejemplos.
 Cuantas ruinas y destrozos,
 tragedias y desconciertos
 han sucedido en el mundo
 entre ilustres o plebeyos, 840
 todas nacieron de Amor.
 Cuanto los sabios supieron,
 cuanto a la filosofía
 moral liquidó el ingenio,
 gastaron en prevenir 845
 a los siglos venideros
 el ciego error, la violencia,
 el loco, el tirano imperio
 de esa mentida deidad,
 que se introduce en los pechos 850
 con dulce voz de cariño,
 siendo un volcán allá dentro.
 ¿Qué amante jamás al mundo
 dio a entender de sus efectos
 sino lástimas, desdichas, 855
 lágrimas, ansias, lamentos,
 suspiros, quejas, sollozos,
 sonando con triste estruendo
 para lastimar las quejas,
 para escarmentar los ecos? 860
 Si alguno correspondido
 se vio, paró en un despeño,
 que al que no su tiranía
 se opuso el poder del Cielo.
 Pues si quien se casa va 865
 a amar por deuda y empeño,
 ¿cómo se puede casar
 quien sabe de amor el riesgo?
 Pues casarse sin amor
 es dar causa sin efecto, 870
 ¿cómo puede ser esclavo
 quien no se ha rendido al dueño?
 ¿Puede hallar un corazón
 más indigno cautiverio
 que rendirle su albedrío 875
 quien no manda su deseo?
 El obedecerle es deuda;
 pues ¿cómo vivirá un pecho
 con una obediencia afuera
 y una resistencia adentro? 880
 Con amor o sin amor,
 yo, en fin, casarme no puedo:

	con amor, porque es peligro; sin amor, porque no quiero.	
BEARNE	Dándome los dos licencia, responderé a lo propuesto.	885
DON GASTÓN CARLOS	Por mi parte yo os la doy. Yo que responder no tengo, pues la opinión que yo sigo favorece aquel intento.	890
BEARNE	La mayor guerra, señora, que hace el engaño al ingenio es estar siempre vestido de aparentes argumentos. Dejando las consecuencias que tiene Amor contra ellos, que en un discurso engañado suelen ser de menosprecio, la experiencia es la razón mayor que hay para venceros, porque ella sola concluye con la prueba del efecto. Si vós os negáis al trato, siempre estaréis en el yerro, porque no cabe experiencia donde se escusa el empeño. Vós vais contra la razón natural, y el propio fuero de nuestra naturaleza pervertís con el ingenio. No neguéis vós el oído a las verdades del ruego: porque si es razón no amar, contra la razón no hay riesgo; y si no es razón, es fuerza que os ha de vencer el tiempo, y entonces será vitoria publicar el vencimiento. Vós defendéis el desdén; todos vencerle queremos; vós decís que eso es razón, permitíos al festejo. Haced escuela el desdén, donde, en nuestro galanteo, los intentos de obligaros han de ser los argumentos. Veamos quién tiene razón, porque ha de ser nuestro empeño inclinarnos al cariño o quedar vencidos ellos.	895 900 905 910 915 920 925 930
DIANA	Pues para que conozcáis	

	que la opinión que yo llevo es hija del desengaño, y del error vuestro intento, festejad, imaginad	935
	cuantos caminos y medios de obligar una hermosura tiene Amor, halla el ingenio; que desde aquí me permito a lisonjas y festejos	940
	con el oído y los ojos, sólo para convenceros de que no puedo querer y que el desdén que yo tengo, sin fomentarle el discurso, es natural en mi pecho.	945
DON GASTÓN	Pues si argumento ha de ser desde hoy nuestro galanteo, todos vamos a argüir contra el desdén y el despego.	950
	Príncipes, de la razón y de amor es ya el empeño; cada uno un medio elija de seguir este argumento; veamos, para concluir, quién elige mejor medio.	955
	(Vase.)	
BEARNE	Yo voy a escoger el mío, y de vos, señora, espero que habéis de ser contra vos el más agudo argumento.	960
	(Vase.)	
CARLOS	Pues yo, señora, también, por deuda de caballero, proseguiré en festejaros, mas será sin ese intento.	
DIANA CARLOS	Pues ¿por qué? Porque yo sigo la opinión de vuestro ingenio; mas aunque es vuestra opinión, la mía es con más extremo.	965
DIANA CARLOS	¿De qué suerte? Yo, señora, no sólo querer no quiero, mas ni quiero ser querido.	970
DIANA CARLOS	Pues ¿en ser querido hay riesgo? No hay riesgo, pero hay delito: no hay riesgo, porque mi pecho tiene tan establecido el no amar en ningún tiempo, que si el cielo compusiera	975

	una hermosura de extremos y ésta me amara, no hallara correspondencia en mi afecto;	980
	hay delito, porque cuando sé yo que querer no puedo, amarme y no amar sería faltar mi agradecimiento.	
	Y así yo, ni ser querido ni querer, señora, quiero, porque temo ser ingrato cuando sé yo que he de serlo.	985
DIANA	Luego ¿vos me festejáis sin amarme?	
CARLOS	Eso es muy cierto.	990
DIANA	Pues ¿para qué?	
CARLOS	Por pagaros la veneración que os debo.	
DIANA	¿Y eso no es amor?	
CARLOS	¡Amor!	
	No, señora, esto es respeto.	
POLILLA	[Aparte.] ¡Cuerpo de Cristo! ¡Qué lindo! ¡Qué bravo botón de fuego! Échala de ese vinagre y verás, para su tiempo, qué bravo escabeche sale.	995
DIANA	Cintia, ¿has oído a este necio?	1000
	¿No es graciosa su locura?	
CINTIA	Soberbia es.	
DIANA	¿No será bueno enamorar a este loco?	
CINTIA	Sí, mas hay peligro en eso.	
DIANA	¿De qué?	
CINTIA	Que tú te enamores si no logras el empeño.	1005
DIANA	Ahora eres tú más necia, pues ¿cómo puede ser eso?	
	¿No me mueven los rendidos y ha de arrastrarme el soberbio?	1010
CINTIA	Esto, señora, es aviso.	
DIANA	Por eso he de hacer empeño de rendir su vanidad.	
CINTIA	Yo me holgaré mucho d'ello.	
DIANA	Proseguid la bazarria, que yo ahora os la agradezco con mayor estimación, pues sin amor os la debo.	1015
CARLOS	¿Vós agradecéis, señora?	
DIANA	Es porque con vos no hay riesgo.	1020
CARLOS	Pues yo iré a empeñaros más.	

DIANA	Y yo voy a agradecerlo.	
CARLOS	Pues mirad que no queráis, porque cesaré en mi intento.	
DIANA	No me costará cuidado.	1025
CARLOS	Pues, siendo así, yo lo acepto.	
DIANA	Andad. Venid, Caniquí.	
CARLOS	¿Qué decís?	
POLILLA	Soy yo ese lienzo.	
DIANA	Cintia, rendido has de verle.	
CINTIA	Sí será, pero yo temo que se te trueque la suerte.	1030
	([Aparte.]	
	Y eso es lo que yo deseo.)	

(Vanse.)

DIANA	Mas ¿oís?	
CARLOS	¿Qué me queréis?	
DIANA	Que si acaso os muda el tiempo...	
CARLOS	¿A qué, señora?	
DIANA	A querer.	1035
CARLOS	¿Qué he de hacer?	
DIANA	Sufrir desprecios.	
CARLOS	¿Y si en vós hubiese amor?	
DIANA	Yo no querré.	
CARLOS	Así lo creo.	
DIANA	Pues ¿qué pedís?	
CARLOS	Por si acaso...	
DIANA	Ese acaso está muy lejos.	1040
CARLOS	¿Y si llega?	
DIANA	No es posible.	
CARLOS	Supongo.	
DIANA	Yo lo prometo.	
CARLOS	Eso pido.	
DIANA	Bien está.	
	Quede así.	
CARLOS	Guárdeos el Cielo.	
DIANA	[Aparte.]	
	Aunque me cueste un cuidado, he de rendir este necio.	1045
	(Vase.)	
POLILLA	Señor, buena va la danza.	
CARLOS	Polilla, yo estoy muriendo; todo mi valor ha habido menester mi fingimiento.	1050
POLILLA	Señor, llévalo adelante, y verás si no da fuego.	
CARLOS	Eso importa.	
POLILLA	Ven, señor, que ya yo estoy acá dentro.	

CARLOS	¿Cómo?	
POLILLA	Con lo Caniquí, me he hecho ya lienzo casero.	1055

Jornada II

Salen CARLOS y POLILLA.

CARLOS	Polilla amigo, el pesar me quitas. Dale a mi amor alivio.	
POLILLA	Aspacio, señor, que hay mucho que confesar.	
CARLOS	Dímelo todo, que lucha con mi cuidado mi amor.	5
POLILLA	¿Quieres besarme, señor? Apártate allá y escucha. Lo primero, estos bobazos d'estos príncipes, ya sabes que en fiestas y asuntos graves se están haciendo pedazos.	10
	Fiesta tras fiesta no tarda, y con su desdén tirano hacer fiestas es en vano, porque ella no se las guarda.	15
	Ellos gastan su dinero, sin que con ello la obliguen, y de enamorarla siguen el camino carretero; y ellos mismos son testigos que van mal, que esta mujer el alcanzarla ha de ser echando por esos trigos.	20
	Y es tan cierta esta opinión, que, con tu desdén fingido, de tal suerte la has herido, que ha pedido confesión; y con mi bellaquería su pecho ha comunicado, como ella me ha imaginado doctor d'esta teología.	25
	Para rendirte, un intento siempre a preguntarme sale. ¡Mira tú de quién se vale para que se yerre el cuento!	30
	Yo dije con voz madura:	35

	«Si eso en cuidado te tray, para obligarle no hay medio como tu hermosura.	40
	Hazle un favor, golpe en bola, de cuando en cuando al cuitado, y, en viéndole enamorado, vuélvete y dile ¡mamóla!».	
	Ella de mi parecer se ha agradado de tal arte, que ya está en galantearte. Mas ahora es menester	45
	que con ceño impenetrable, aunque parezcas grosero, siempre tú estés más entero que bolsa de miserable.	50
	No te piques con la salsa, no piense tu bobería que está la casa vacía por ver la cédula falsa,	55
	porque ella la trae pegada, y si tú vas a leella, has de hallar que dice en ella: «Aquí no se alquila nada».	60
CARLOS	Y de eso ¿qué ha de sacarse?	
POLILLA	Que se pique esta mujer.	
CARLOS	Pues ¿cómo puedes saber que ha de venir a picarse?	
POLILLA	¿Cómo picarse? ¡Eso es bueno! Si ella lo finge diez días y tú d'ella te desvías, te ha de querer al onceno, a los doce ha de rabiarse y a los trece me parece	65
	que, aunque ella se esté en sus trece, te ha de venir a rogar.	70
CARLOS	Yo pienso que dices bien; mas yo temo de mi amor que si ella me hace un favor no sepa hacerla un desdén.	75
POLILLA	¡Qué más dijera una niña!	
CARLOS	Pues ¿qué haré?	
POLILLA	Mostrarte helado.	
CARLOS	¿Cómo, si estoy abrasado?	
POLILLA	Beber mucha garapiña.	80
CARLOS	Yo he de esforzar mi cuidado.	
POLILLA	¡Ansí pesia mi memoria, que lo mejor de la historia es lo que se me ha olvidado!	
	Ya sabes que ahora son Carnestolendas.	85

CARLOS	¿Y pues?	
POLILLA	Que en Barcelona uso es d'esta gallarda nación, que con fiestas se divierte, llevar, sin nota en su fama, cada galán a su dama. Esto en palacio es por suerte: ellas eligen colores, pide uno el galán que viene, y la dama que le tiene va con él, y a hacer favores al galán el día la empeña, y él se obliga a ser su imán, y es gusto, porque hay galán que suele ir con una dueña.	90 95 100
	Esto supuesto, Diana contigo el ir ha dispuesto, y no sé, por lograr esto, cómo han puesto la pavana; ello está trazado ya. Mas ella sale. Hacia allí te esconde, no te halle aquí, porque lo sospechará.	105
CARLOS	Persuade tú a su desvío que me enamore.	
POLILLA	Es forzoso. Tú eres enfermo dichoso, pues te cura el beber frío.	110

(Salen DIANA, CINTIA y LAURA.)

DIANA	Cintia, este medio he pensado para rendirle a mi amor: yo he de hacerle más favor.	115
	Todas, como os he mandado, como yo habéis de traer cintas de todas colores, con que al pedir los favores podréis cualquiera escoger	120
	el galán que os pareciere, pues cualquier color que pida ya la tenéis prevenida; y la que el de Urgel pidiere, dejádmela para mí.	125
CINTIA	Gran vitoria has de alcanzar si le sabes obligar a quererte.	
DIANA	¿Caniqué?	
POLILLA	¡Oh, luz d'este firmamento!	
DIANA	¿Qué hay de nuevo?	

POLILLA	Me he hecho amigo de Carlos.	130
DIANA	Mucho me obligo de tu cuidado.	
POLILLA	Ansí intento ser espía y del Consejo. [Aparte.] No es mi prevención muy vana, que esto es echarle botana, por si se sale el pellejo.)	135
DIANA	Y ¿no has descubierto nada de lo que yo d'él procuro?	
POLILLA	¡Ay, señora, está más duro que huevo para ensalada! Pero yo sé tretas bravas con que has de hacerle bramar.	140
DIANA	Pues tú lo has de gobernar.	
POLILLA	(¡Ay, pobreta, que te clavabas!)	
DIANA	Mil escudos te apercibo, si tú su desdén allanas.	145
POLILLA	Sí haré: el emplasto de ranas pone por madurativo. Y si le vieses querer, ¿qué harás después de tentalle?	150
DIANA	¿Qué? Ofendelle, desprecialle, ajalle y dalle a entender que ha de rendir sus sosiegos a mis ojos por despojos.	
CARLOS	[Aparte.] ¡Fuego de amor en tus ojos!	155
POLILLA	[Aparte.] ¡Qué gran gusto es ver dos juegos!) Digo, ¿y no sería mejor, después de haberle rendido, tener piedad del caído?	
DIANA	¿Qué llamas piedad?	
POLILLA	De amor.	160
DIANA	¿Qué es amor?	
POLILLA	Digo, querer, ansí al modo de empezar, que aquesto de pellizcar no es lo mismo que comer.	
DIANA	¿Qué es lo que dices? ¿Querer? ¿Yo me había de rendir? Aunque le viera morir, no me pudiera mover.	165
CARLOS	[Aparte.] ¿Hay mujer más singular? ¡Oh, cruel!	
POLILLA	[Aparte.]	

	Déjame hacer, que no sólo ha de querer, ¡vive Dios!, sino envidar.	170
CARLOS	[Aparte.] Yo salgo. ¡El alma se abrasa!	
POLILLA	Carlos viene.	
DIANA	Disimula.	
POLILLA	[Aparte.] ¡Lástima es que tome bula! ¡Si supiera lo que pasa!	175
DIANA	Cintia, avisa cuando es hora de ir al sarao.	
CINTIA	Ya he mandado que estén con ese cuidado.	
CARLOS	Y yo el primero, señora, vengo, pues es deuda igual, a cumplir mi obligación.	180
DIANA	Pues ¿cómo sin afición sois vós el más puntual?	
CARLOS	Como tengo el corazón sin los cuidados de amar, tiene el alma más lugar de cumplir su obligación.	185
POLILLA	Hazle un favorcillo al vuelo, por si más grato le ves.	190
DIANA	Eso procuro.	
POLILLA	[Aparte.] Esto es hacerla escupir al cielo.	
DIANA	Mucho, no teniendo amor, vuestra asistencia me obliga.	
CARLOS	Si es mandarme que prosiga, sin hacerme ese favor, lo haré yo, porque obligada a eso mi atención está.	195
DIANA	Poca lumbre el favor da.	
POLILLA	Está la yesca mojada.	200
DIANA	Luego ¿al favor que os hago no le dais estimación?	
CARLOS	Eso con veneración, mas no con amor, le pago.	
POLILLA	[Aparte.] ¡Necio, ni aun así le pagues!	205
CARLOS	¿Qué quieres? Templá mi ardor, aunque es fingido, el favor.	
POLILLA	[Aparte.] Pues enjuágate y no tragues.	
DIANA	¿Qué le has dicho?	
POLILLA	Que, al oílos, agradezca tus favores.	210

DIANA	Bien haces.	
POLILLA	[Aparte.] Esto es, señores, engañar a dos carrillos.	
DIANA	Si yo a querer algún día me inclinase, fuera a vós.	
CARLOS	¿Por qué?	
DIANA	Porque entre los dos hay oculta simpatía:	215
	el llevar vós mi opinión es ser vós del genio mío; y, a sufrirlo mi albedrío, fuera a vós mi inclinación.	220
CARLOS	Pues hicierais mal.	
DIANA	No hiciera, que sois galán.	
CARLOS	No es por eso.	
DIANA	¿Por qué?	
CARLOS	Porque os confieso que yo no os correspondiera.	
DIANA	Pues si os viérades amar de una mujer como yo, ¿no me quisiérades?	225
CARLOS	No.	
DIANA	Claro sois.	
CARLOS	No sé engañar.	
POLILLA	[Aparte.] ¡Oh, pecho heroico y valiente! Dale por esos ijares.	230
	Si tú no se la pegares, me la peguen en la frente.	
DIANA	([Aparte.] Mucho al enojo me acerco. ¡Tal desahogo no he visto!	
POLILLA	Desvergüenza es, ¡vive Cristo!	235
DIANA	¿Has visto tal?	
POLILLA	¡Es un puerco!	
DIANA	¿Qué haré?	
POLILLA	Meterle en la danza de amor, y a puro desdén quemarle.	
DIANA	Tú dices bien, que esa es la mayor venganza.)	240
	Yo os tuve por más discreto.	
CARLOS	Pues ¿qué he hecho contra razón?	
DIANA	¡Eso es ya desatención!	
CARLOS	No ha sido sino respecto.	
	Y porque veáis que es error que haya en el mundo quien crea que el que quiere lisonjea,	245

oíd de mí lo que es amor.
 Amar, señora, es tener
 inflamado el corazón 250
 con un deseo de ver
 a quien causa esta pasión,
 que es la gloria del querer.
 Los ojos, que se agradaron
 de algún sujeto que vieron, 255
 al corazón trasladaron
 las especies que cogieron
 y esta inflamación causaron.
 Su hidrópico ardor procura
 apagar de sus antojos 260
 la sed viendo la hermosura;
 mas crece la calentura
 mientras más beben los ojos.
 Siendo esta fiebre mortal,
 quien corresponde al amor 265
 bien se ve que es desleal,
 pues le remedia el dolor,
 dando más fuerzas al mal.
 Luego el que amado se viere,
 no obliga en corresponder, 270
 si daña, como se infiere.
 Pues oíd cómo en querer
 tampoco obliga el que quiere.
 Quien ama con fe más pura
 pretende de su pasión 275
 aliviar la pena dura
 mirando aquella hermosura
 que adora su corazón.
 El contento de miralla
 le obliga al ansia de vella: 280
 esto, en rigor, es amalla;
 luego aquel gusto que halla
 le obliga solo a querella.
 Y esto mejor se percibe
 del que aborrecido está, 285
 pues aquél amando vive,
 no por el gusto que da,
 sino por el que recibe.
 Los que aborrecidos son
 de la dama que apetecen, 290
 no sienten la desazón
 porque causa su pasión,
 sino porque ellos padecen.
 Luego si por su tormento
 el desdén siente quien ama, 295
 el que quiere más atento
 no quiere el bien de su dama,

	sino su propio contento.	
	A su propia conveniencia dirige Amor su fatiga; luego es clara consecuencia que ni con amor se obliga, ni con su correspondencia.	300
DIANA	El amor es una unión de dos almas, que su ser truecan por transformación, donde es fuerza que ha de haber gusto, agrado y elección.	305
	Luego si el gusto es después del agrado y la elección, y ésta voluntaria es, ya le debo obligación, si no amante, de cortés.	310
CARLOS	Si vuestra razón infiere que el que ama hace obligación, ¿por qué os ofende el que quiere?	315
DIANA	Porque yo tendré razón para lo que yo quisiere.	
CARLOS	Y ¿qué razón puede ser?	
DIANA	Yo otra razón no prevengo más que quererla tener.	320
CARLOS	Pues esa es la que yo tengo para no corresponder.	
DIANA	¿Y si acaso el tiempo os muestra que vence vuestra porfía?	325
CARLOS	Siendo una la razón nuestra, si se venciere la mía, no es muy segura la vuestra.	

(Suenan los instrumentos.)

LAURA	Señora, los instrumentos ya de ser hora dan señas de comenzar el sarao para las Carnestolendas.	330
POLILLA	Y ya los príncipes vienen.	
DIANA	Tened todas advertencia de prevenir los colores.	335
POLILLA	¡Ah, señor, estar alerta!	
CARLOS	¡Ay, Polilla, lo que finjo toda una vida me cuesta!	
POLILLA	Calla, que de enamoralla te hartarás al ir con ella, por la obligación del día.	340
CARLOS	Disimula, que ya llegan.	

(Salen los príncipes y los MÚSICOS cantando.)

MÚSICOS	Venid los galanes a elegir las damas, que en Carnestolendas Amor se disfraz.	345
	Falarala, larala, etc.	
BEARNE	Dudoso vengo, señora, pues, teniendo corta estrella, vengo fiado en la suerte.	350
DON GASTÓN	Aunque mi duda es la misma, el elegir la color me toca a mí, que el ser buena, pues le toca a mi fortuna, ella debe cuidar d'ella.	355
DIANA	Pues sentaos, y cada uno elijá color, y sea como es uso, previniendo la razón para escogella, y la dama que le tiene salga con él, siendo deuda el enamorarla en él y el favorecerle en ella.	360
MÚSICOS	Venid los galanes a elegir las damas, [etc.]	365
BEARNE	Esta es acción de fortuna, y ella, por ser loca y ciega, siempre le da lo mejor a quien menos partes tenga. Por ser yo el de menos partes, es forzoso que aquí sea quien tiene más esperanza, y así el escoger es fuerza el color verde.	370
CINTIA	([Aparte.] Si yo escojo de lo que queda, después de Carlos, yo elijo al de Bearne.) Yo soy vuestra, que tengo el verde. Tomad.	375
	(Dale una cinta verde.)	
BEARNE	Corona, señora, sea de mi suerte el favor vuestro, que, a no serlo, elección fuera.	380

(Danzan una mudanza y pónense mascarillas y retíranse a un lado, quedando en pie.)

MÚSICOS	Vivan los galanes con sus esperanzas,
---------	--

	que para ser dichas el tenerlas basta.	385
	Falarala, larala, [etc.]	
DON GASTÓN	Yo nunca tuve esperanza, sino envidia, pues cualquiera debe más favor que yo a las luces de su estrella;	390
	y, pues siempre estoy celoso, azul quiero.	
FENISA	Yo soy vuestra, que tengo el azul. Tomad.	
	(Dale una azul.)	
DON GASTÓN	Mudar de color pudiera, pues ya, señora, mi envidia con tan buena suerte cesa.	395

(Danzan, y retíranse.)

MÚSICOS	No cesan los celos por lograr la dicha, pues los hay entonces de los que la envidian.	400
	Falarala, falarala, [etc.]	
POLILLA	Y yo ¿he de elegir color?	
DIANA	Claro está.	
POLILLA	Pues vaya fuera, que ya salirme quería a la cara, de vergüenza.	405
DIANA	¿Qué color pides?	
POLILLA	Yo tengo hecho el buche a damas feas, de suerte que habrá de ser muy mala la que me quepa. De las damas que aquí miro no hay ninguna que no sea como una rosa, y pues yo la he de hacer mala por fuerza, por si ella es como una rosa, yo la quiero rosa seca.	410
	Rosa seca, sal acá.	415
	¿Quién le tiene?	
LAURA	Yo soy vuestra, que tengo el color. Tomad.	
	(Dale una cinta.)	
POLILLA	¿Yo aquí he de favorecerla y ella a mí ha de enamorarme?	420
LAURA	No, sino al revés.	
POLILLA	Pues vuelta: enamóreme al revés.	

	quien tiene iras ama. Falarala, [etc.]	465
POLILLA	Ahora te puedes dar un hartazgo de finezas: come para quince días, mas no te ahítes con ellas.	
DIANA	Gué la música, pues, a la plaza de las fiestas, y ya galanes y damas vayan cumpliendo la deuda.	470
MÚSICOS	Vayan los galanes todos con sus damas, que en Carnestolendas Amor se disfraz. Falarala, [etc.]	475

**(Vanse todos de dos en dos, y al entrar se
detienen DIANA y CARLOS.)**

DIANA	([Aparte.] Yo he de rendir este hombre, o he de condenarme a necia.) ¡Qué tibio galán hacéis! Bien se ve en vuestra tibieza que es violencia enamorar; y siendo el fingirlo fuerza, no saberlo hacer no es falta de amor, sino de agudeza.	480
CARLOS	Si yo hubiera de fingirlo no tan remiso estuviera, que donde no hay sentimiento está más prompta la lengua.	485
DIANA	Luego ¿estáis enamorado de mí?	490
CARLOS	Si no lo estuviera, no me atara este temor.	
DIANA	¿Qué decís? ¿Habláis de veras?	
CARLOS	Pues si el alma lo publica, ¿puede fingirlo la lengua?	495
DIANA	Pues ¿no dijistes que vós no podéis querer?	
CARLOS	Eso era porque no me había tocado el veneno d'esta flecha. ¿Qué flecha?	500
CARLOS	La d'esta mano, que el corazón me atraviesa; y, como el pez que introduce su venenosa violencia	

	por el hilo y por la caña	505
	y al pescador pasma y hiela	
	el brazo con que la tiene,	
	a mí el alma me penetra	
	el dulce, ardiente veneno	
	que de vuestra mano bella	510
	se introduce por la mía	
	y hasta el corazón me llega.	
DIANA	[[Aparte.]	
	Albricias, ingenio mío,	
	que ya rendí su soberbia.	
	Ahora probará el castigo	515
	del desdén de mi belleza.)	
	Que, en fin, ¿vós no imaginábais	
	querer, y queréis de veras?	
CARLOS	Toda el alma se me abrasa,	
	todo mi pecho es centellas.	520
	Temple en mí vuestra piedad	
	este ardor que me atormenta.	
DIANA	Soltad. ¿Qué decís? Soltad.	
	(Quítase la mascarilla DIANA y suéltale la mano.)	
	¿Yo favor? La pasión ciega	
	para el castigo os disculpa,	525
	mas no para la advertencia.	
	¿A mí me pides favor	
	diciendo que amáis de veras?	
CARLOS	[[Aparte.]	
	¡Cielos, yo me despeñé!	
	Pero válgame la enmienda.	530
DIANA	¿No os acordáis de que os dije	
	que en queriéndome era fuerza	
	que sufriéseis mis desprecios	
	sin que os valiese la queja?	
CARLOS	Luego ¿de veras habláis?	535
DIANA	Pues ¿vós no queréis de veras?	
CARLOS	¿Yo, señora? Pues ¿se pudo	
	trocar mi naturaleza?	
	¿Yo querer de veras? ¿Yo?	
	¡Jesús, qué error! ¿Eso piensa	540
	vuestra hermosura? ¿Yo amor?	
	Pues, cuando yo le tuviera,	
	de vergüenza le callara.	
	Esto es cumplir con la deuda	
	de la obligación del día.	545
DIANA	¿Qué decís? ¡Yo estoy muerta!	
	¿Que no es de veras? ¿Qué escucho?	
	Pues ¿cómo aquí?	
	[[Aparte.]	
	¡Hablar no acierta	

CARLOS	mi vanidad, de corrida!)	550
	Pues vós, siendo tan discreta,	
DIANA	¿no conocéis que es fingido?	
	Pues ¿aquello de la flecha,	
	del pez, el hilo y la caña,	
	y decir que el desdén era	
	porque no os había tocado	555
	del veneno la violencia?	
CARLOS	Pues eso es fingirlo bien.	
	¿Tan necio queréis que sea	
	que cuando a fingir me pongo	
	lo finja sin apariencias?	560
DIANA	[Aparte.]	
	¿Qué es esto que me sucede?	
	¿Yo he podido ser tan necia	
	que me haya hecho este desaire?	
	Del incendio d'esta afrenta	
	el alma tengo abrasada.	565
	Mucho temo que lo entienda.	
	Yo he de enamorar a este hombre,	
	si toda el alma me cuesta.	
CARLOS	Mirad que esperan, señora.	
DIANA	[(Aparte.)]	
	¡Que a mí este error me suceda!)	570
	Pues ¿cómo vos...?	
CARLOS	¿Qué decís?	
DIANA	[(Aparte.)]	
	¿Qué iba yo a hacer? ¡Ya estoy ciega!)	
	Poneos la máscara y vamos.	
CARLOS	[Aparte.]	
	No ha sido mala la emienda.	
	¿Así trata el rendimiento?	575
	¡Ah, cruel! ¡Ah, ingrata! ¡Ah, fiera!	
	¡Yo echaré sobre mi fuego	
	toda la nieve del Etna!	
DIANA	Cierto que sois muy discreto,	
	y lo fingís de manera	580
	que lo tuve por verdad.	
CARLOS	Cortesanía fue vuestra	
	el fingiros engañada,	
	por favorecer con ella;	
	que con eso habéis cumplido	585
	con vuestra naturaleza	
	y la obligación del día,	
	pues fingiendo la cautela	
	de engañaros, porque a mí	
	me dais crédito con ella,	590
	favorecéis el ingenio	
	y despreciáis la fineza.	
DIANA	[(Aparte.)]	

	Bien agudo ha sido el modo de motejarme de necia; mas así le he de engañar.)	595
	Venid, pues, y aunque yo sepa que es fingido, proseguid, que eso a estimaros me empeña con más veras.	
CARLOS	¿De qué suerte?	
DIANA	Hace a mi desdén más fuerza la discreción que el amor, y me obligáis más con ella.	600
CARLOS	[Aparte.] ¡Quién no entendiese tu intento! Yo le volveré la flecha.	
DIANA	¿No proseguís?	
CARLOS	No, señora.	605
DIANA	¿Por qué?	
CARLOS	Me ha dado tal pena el decirme que os obligo, que me ha hecho perder la senda del fingirme enamorado.	
DIANA	Pues vos ¿qué perder pudierais en tenerme a mí obligada con vuestra atención discreta?	610
CARLOS	Arriesgarme a ser querido.	
DIANA	Pues ¿tan mal os estuviera?	
CARLOS	Señora, no está en mi mano; y si yo en eso me viera, fuera cosa de morirme.	615
DIANA	([Aparte.] ¡Que esto escuche mi belleza!) Pues ¿vos presumís que yo puedo quereros?	
CARLOS	Vós mesma decís que la que agradece está de querer muy cerca; pues quien confiesa que estima, ¿qué falta para que quiera?	620
DIANA	Menos falta para injuria a vuestra loca soberbia; y eso poco que le falta, pasando ya de grosera, quiero excusar en dejaros. Idos.	625
CARLOS	Pues ¿cómo a la fiesta queréis faltar? ¿Puede ser sin dar causa a otra sospecha?	630
DIANA	Ese riesgo a mí me toca. Decid que estoy indispuesta, que me ha dado un accidente.	635

CARLOS	Luego con eso licencia me dais para no asistir.	
DIANA	Si os mando que os vais, ¿no es fuerza?	
CARLOS	Me habéis hecho un gran favor. Guarde Dios a Vuestra Alteza. (Vase.)	640
DIANA	¿Qué es lo que pasa por mí? ¡Tan corrida estoy, tan ciega, que si supiera algún medio de triunfar de su soberbia, aunque arriesgara el respeto, por rendirle a mi belleza, a costa de mi decoro comprara la diligencia!	645
(Sale POLILLA.)		
POLILLA	¿Qué es esto, señora mía? ¿Cómo se ha aguado la fiesta?	650
DIANA	Hame dado un accidente.	
POLILLA	Si es cosa de la cabeza, dos parches de tacamaca, y que te traigan las piernas.	
DIANA	No tienen piernas las damas.	655
POLILLA	Pues por esa razón misma digo yo que te las traigan. Mas ¿qué ha sido tu dolencia?	
DIANA	Aprieto del corazón.	
POLILLA	¡Jesús! Pues si no es más de esa, sangrarte y purgarte luego, y echarte unas sanguijuelas, dos docenas de ventosas, y al instante estarás buena.	660
DIANA	Caniquí, yo estoy corrida de no vencer la tibieza de Carlos.	665
POLILLA	Pues ¿eso dudas? ¿Quieres que por ti se pierda?	
DIANA	Pues ¿cómo se ha de perder?	
POLILLA	Hazle que tome una renta. Pero, de veras hablando, tú, señora, ¿no deseas que se enamore de ti?	670
DIANA	Toda mi corona diera por verle morir de amor.	675
POLILLA	Y ¿es eso cariño o tema? La verdad, ¿te entra el Carlillos?	
DIANA	¿Qué es cariño? Yo soy peña. Para abrasarle a desprecios, a desaires y a violencias,	680

	lo deseo sólo.	
POLILLA	[Aparte.] ¡Zape! Aún está verde la breva; mas ella madurará, como hay muchachos y piedras.	
DIANA	Yo sé que él gusta de oír cantar.	685
POLILLA	Mucho, como sea la Pasión o algún buen salmo cantado con castañetas.	
DIANA	¿Salmo? ¿Qué dices?	
POLILLA	Es cosa, señora, que esto le eleva. Lo que es música de salmos, pierde su juicio por ella.	690
DIANA	Tú has de hacer por mí una cosa.	
POLILLA	¿Qué?	
DIANA	Abierta hallarás la puerta del jardín; yo con mis damas estaré allí, y, sin que él sepa que es cuidado, cantaremos; tú has de decir que le llevas porque nos oiga cantar, diciendo que, aunque le vean, a ti te echarán la culpa.	695
POLILLA	Tú has pensado brava treta, porque en viéndote cantar se ha de hacer una jalea.	
DIANA	Pues ve a buscarle al momento.	700
POLILLA	Llevaréle con cadena. A oír cantar irá el otro tras un entierro; mas sea buen tono.	705
DIANA	¿Qué te parece?	
POLILLA	Alguna cosa burlesca que tenga mucha alegría.	710
DIANA	¿Como qué?	
POLILLA	Un <i>requiem aeternam</i> .	
DIANA	Mira que voy al jardín.	
POLILLA	Pues ponte como una Eva, para que caiga este Adán.	715
DIANA	Allá espero.	
	(Vase.)	
POLILLA	¡Norabuena, que tú has de ser la manzana y has de llevar la culebra! Señores, ¡que estas locuras ande haciendo una Princesa! Mas, quien tiene la mayor,	720

¿qué mucho que estotras tenga?
 Porque las locuras son
 como un plato de cerezas,
 que en tirando de la una, 725
 las otras se van tras ella.

(Sale CARLOS.)

CARLOS	¿Polilla amigo?	
POLILLA	Carlos, ¡bravo cuento!	
CARLOS	Pues ¿qué ha habido de nuevo?	
POLILLA	Vencimiento.	
CARLOS	Pues tú ¿qué has entendido?	
POLILLA	Que, para enamorarte, me ha pedido 730	
	que te lleve al jardín, donde has de vella	
	más hermosa y brillante que una estrella,	
	cantando con sus damas;	
	que, como te imagina duro tanto,	
	ablandarte pretende con el canto. 735	
CARLOS	¿Eso hay? Mucho lo extraño.	
POLILLA	Mira si es liviandad de buen tamaño,	
	y si está ya hartos ciega,	
	pues esto hace y de mí a fiarlo llega.	

(Tañen dentro.)

CARLOS	Ya escucho el instrumento.	
POLILLA	Esta ya es tuya. 740	
CARLOS	Calla, que cantan ya.	
POLILLA	Pues ¡aleluya!	

(Cantan.)

	Olas eran de zafir	
	las del mar sola esta vez,	
	con el que siempre le aclaman	
	los mares segundo rey. 745	
POLILLA	Vamos, señor.	
CARLOS	¿Qué dices? Que yo muero.	
POLILLA	Deja eso a los pastores del Arcadia	
	y vámonos allá, que esto es primero.	
CARLOS	Y ¿qué he de hacer?	
POLILLA	Entrar y no miralla	
	y divertirse con la copia bella 750	
	de flores; y aunque ella	
	se haga rajas cantando, no escuchalla,	
	por que se abraze.	
CARLOS	No podré emprendello.	
POLILLA	¿Cómo no? ¡Vive Cristo que has de hacello,	

o te tengo de dar con esta daga 755
que traigo para eso, que esta llaga
se ha de curar con escozor.

CARLOS No intentes

eso, que no es posible que lo allanes.

POLILLA Señor, tú has de sufrir polvos de Joanes,
que toda el alma tienes ya podrida. 760

(Cantan dentro.)

CARLOS Otra vez cantan; oye, por tu vida.

POLILLA ¡Pesia mi alma, vamos,
no en eso tiempo pierdas!

CARLOS Atendamos,
que luego entrar podemos.

POLILLA Allá, desde más cerca, escucharemos. 765
¡Anda con Barrabás!

CARLOS Oye primero.

POLILLA Has de entrar, ¡vive Dios!

CARLOS Oye.

POLILLA No quiero.

(Métele a empujones.)

**(Salen DIANA y todas las DAMAS en guardapieses y justillos,
cantando.)**

DAMAS Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman 770
los mares segundo rey.

DIANA ¿No habéis visto entrar a Carlos?

CINTIA No sólo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardín hay indicio. 775

DIANA Laura, ten cuenta si viene.

LAURA Ya yo, señora, lo miro.

DIANA Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvíos.

LAURA Ciertamente, que estás tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido 780
si te ve y no se enamora.

Mas, señora, ya le he visto,
ya está en el jardín.

DIANA ¿Qué dices?

LAURA Que con Caniquí ha venido. 785

DIANA Pues volvamos a cantar,
y sentaos todas conmigo.

(Siéntanse todas, y salen POLILLA y CARLOS.)

POLILLA	No te derritas, señor.	
CARLOS	Polilla, ¿no es un prodigio su belleza? En aquel traje doméstico es un hechizo.	790
POLILLA	¡Qué bravas están las damas en guardapiés y justillo!	
CARLOS	¿Para qué son los adornos donde hay sin ellos tal brío?	795
POLILLA	Mira: éstas son como el cardo, que el hortelano advertido le deja las pencas malas, que, aunque no son de servicio, abultan para venderle; pero, después de vendido, sólo se come el cogollo. Pues las damas son lo mismo: lo que se come es aquesto, que el moño y el artificio de las faldas son las pencas que se echan a los borricos. Pero vuelve allá la cara, no mires, que vas perdido.	800
CARLOS	Polilla, no he de poder.	805
POLILLA	¿Qué llamas no? ¡Vive Cristo que has de meterte la daga si vuelves!	810
	(Pónele la daga a la cara.)	
CARLOS	Ya no la miro.	
POLILLA	Pues la estás oyendo, engaña los ojos con los oídos.	815
CARLOS	Pues vámonos alargando, porque si canta, el no oírlo no parezca que es cuidado, sino divertirme el sitio.	
CINTIA	Ya te escucha, cantar puedes.	820
DIANA	Ansí vencerle imagino.	
	(Cantan.)	
	El que sólo de su abril escogió mayo cortés, por gala de su esperanza, las flores de su desdén...	825
DIANA	¿No ha vuelto a oír?	
LAURA	No, señora.	
DIANA	¿Cómo no? Pues ¿no me ha oído?	
CINTIA	Puede ser, porque está lejos.	
CARLOS	En toda mi vida he visto	

	más bien compuesto jardín.	830
POLILLA	Vaya d'eso, que eso es lindo.	
DIANA	El jardín está mirando:	
	¿este hombre está sin sentido?	
	¿Qué es esto? Cantemos todas	
	para ver si vuelve a oírnos.	835

(Cantan todas.)

	A tan dichoso favor	
	sirva tan florido mes;	
	por gloria de sus trofeos,	
	rendido le bese el pie.	
CARLOS	¡Qué bien hecho está aquel cuadro	840
	de sus armas! ¡Qué pulido!	
POLILLA	Harto más pulido es eso.	
DIANA	¡Que esto escucho! ¡Que esto miro!	
	¿Los cuadros está alabando	
	cuando yo canto?	
CARLOS	No he visto	845
	hiedra más bien enlazada.	
	¡Qué hermoso verde!	
POLILLA	Eso pido:	
	date en lo verde, que engordas.	
DIANA	No me ha visto o no me ha oído.	
	Laura, al descuido le advierte	850
	que estoy yo aquí.	

(Levántase LAURA.)

CINTIA	[Aparte.]	
	Este capricho	
	la ha de despeñar a amar.	
LAURA	Carlos, estad advertido	
	que está aquí dentro Diana.	
CARLOS	Tiene aquí un famoso sitio:	855
	los laureles están buenos;	
	pero entre aquellos jacintos,	
	aquel pie de guindo afea.	
POLILLA	¡Oh, qué lindo pie de guindo!	
DIANA	¿No se lo advertiste, Laura?	860
LAURA	Ya, señora, se lo he dicho.	
DIANA	Ya no yerra de ignorancia;	
	pues ¿cómo está divertido?	

(Pasan por delante de ellas, llevándole POLILLA la daga junto a la cara, por que no vuelva.)

POLILLA	Señor, por aquesta calle
---------	--------------------------

	pasa sin mirar.	
CARLOS	Rendido	865
	estoy a mi resistencia;	
	volver temo.	
POLILLA	¡Ten, por Cristo,	
	que te herirás con la daga!	
CARLOS	Yo no puedo más, amigo.	
POLILLA	Hombre, mira que te clavabas.	870
CARLOS	¿Qué quieres? Ya me he vencido.	
POLILLA	Vuelve por estotro lado.	
CARLOS	¿Por acá?	
POLILLA	Por allá digo.	
DIANA	¿No ha vuelto?	
LAURA	Ni lo imagina.	
DIANA	Yo no creo lo que miro;	875
	Fenisa, ve tú al descuido,	
	y vuelve a darle el aviso.	

(Levántase FENISA.)

POLILLA	Otro correo dispara,	
	mas no dan lumbre los tiros.	
FENISA	¿Carlos?	
CARLOS	¿Quién llama?	
POLILLA	¿Quién es?	880
FENISA	Ved que Diana os ha visto.	
CARLOS	Admirado d'esta fuente,	
	en verla me he divertido	
	y no había visto a Su Alteza;	
	decid que ya me retiro.	885
DIANA	¡Cielos! sin duda se va.	
	Oíd, escuchad, a vós digo.	
	(Levántase.)	
CARLOS	¿A mí, señora?	
DIANA	Sí, a vós.	
CARLOS	¿Qué mandáis?	
DIANA	¿Cómo, atrevido,	
	habéis entrado aquí dentro,	890
	sabiendo que en mi retiro	
	estaba yo con mis damas?	
CARLOS	Señora, no os había visto:	
	la hermosura del jardín	
	me llevó, y perdón os pido.	895
DIANA	(Esto es peor, que aun no dice	
	que para escucharme vino.)	
	Pues ¿no me oístes?	
CARLOS	No, señora.	
DIANA	No es posible.	
CARLOS	Un yerro ha sido,	

	que sólo enmendarse puede con no hacer más el delito.	900
	(Vase.)	
CINTIA	Señora, este hombre es un tronco.	
DIANA	Dejadme, que sus desvíos el sentido han de quitarme.	
CINTIA	([Aparte.]	
	Laura, esto va ya perdido.	905
LAURA	Si ella no está enamorada de Carlos, ya va camino.)	
	(Vase.)	
DIANA	¡Cielos! ¿Qué es esto que veo? Un Etna es cuanto respiro. ¡Yo despreciada!	
POLILLA	Eso sí,	910
	¡pesia su alma!, dé brincos.	
DIANA	¿Caniquí?	
POLILLA	¿Señora mía?	
DIANA	¿Qué es esto? ¿Este hombre no vino a escucharme?	
POLILLA	Sí, señora.	
DIANA	Pues ¿cómo no ha vuelto a oílo?	915
POLILLA	Señora, es loco de atar.	
DIANA	Pues ¿qué respondió o qué dijo?	
POLILLA	Es vergüenza.	
DIANA	Dilo, pues.	
POLILLA	Que cantabais como niños de escuela y que no quería escucharos.	920
DIANA	¿Eso ha dicho?	
POLILLA	Sí, señora.	
DIANA	¿Hay tal desprecio?	
POLILLA	Es un bobo.	
DIANA	¡Estoy sin juicio!	
POLILLA	No hagas caso...	
DIANA	¡Estoy mortal!	
POLILLA	Que es un bárbaro.	
DIANA	Eso mismo	925
	me ha de obligar a rendirle, si muero por conseguirlo.	
	(Vase.)	
POLILLA	¡Buena va la danza, alcalde, y da en la albarda el granizo!	

Jornada III

Salen CARLOS, POLILLA, DON GASTÓN y el de BEARNE.

BEARNE	Carlos, nuestra amistad nos da licencia de valernos de vós para este intento.	
CARLOS	Ya sabéis que es segura mi obediencia.	
BEARNE	En fe de eso, os consulto el pensamiento.	
POLILLA	Va de consulta, y salga la propuesta, que todo lo demás es molimiento.	5
BEARNE	Ya vós sabéis que no ha quedado fiesta, fineza, obstentación, galantería, que no haya sido de los tres compuesta para vencer la injusta antipatía que nos tiene Diana, sin debella ni aun lo que debe dar la cortesía.	10
	Pues habiendo salido vós con ella, la obligación y el uso de la suerte, por no favoreceros, atropella, y la alegría del festín convierte en queja de sus damas y en desprecio de nosotros, si el término se advierte.	15
	Y de nuestro decoro haciendo aprecio, más que de nuestro amor, nos ha obligado solamente a vencer su desdén necio; y el gusto quedará desempeñado de los tres, si la viésemos vencida de cualquiera de todos al cuidado.	20
	Para esto, pues, traemos prevenida yo y don Gastón la industria que os diremos, que si a esta flecha no quedare herida, no queda ya camino que intentemos.	25
CARLOS	¿Qué es la industria?	
DON	Que pues para estos días todos por suerte ya damas tenemos, prosigamos en las galanterías todos sin hacer caso de Diana, pues ella se escusó con sus porfías.	30
GASTÓN	Que si a ver llega su altivez tirana, por su desdén, su adoración perdida, si no de amante, se ha de herir de vana; y en conociendo indicios de la herida, nuestras finezas han de ser mayores, hasta tenerla en su rigor vencida.	35
POLILLA	No es ése mal remedio, mas, señores, eso es lo mismo que a cualquier doliente el quitarle la cena los doctores.	40
BEARNE	Pero si no es remedio suficiente, cuando no alivie o temple la dolencia, sirve de que no crezca el accidente.	45
	Si a Diana la ofende la decencia con que la festejamos, porfiolla sólo será crecer su resistencia.	

	Ya no queda más medio que dejalla; pues si la ley que dio Naturaleza no falta en ella, así hemos de obligalla, porque en viendo perdida la fineza la dama, aun de aquel mismo que aborrece, sentirlo es natural en la belleza.	50
	Que la veneración de que carece, aunque el gusto cansado la desprecia, la vanidad del alma la apetece; y si le falta lo que el alma aprecia, aunque lo calle allá su sentimiento, la estará a solas condenando a necia.	55
	Y cuando no se logre el pensamiento de obligarla a querer, en que lo sienta queda vengado bien nuestro tormento.	60
CARLOS	Lo que, ofendido, vuestro amor intenta, por dos causas de mí queda aceptado: una, el ser fuerza que ella lo consienta, porque eso su desdén nos ha mandado; y otra, que, sin amor, ese desvío no me puede costar ningún cuidado.	65
BEARNE	Pues la palabra os tomo.	
CARLOS	Yo la fío.	70
BEARNE	Y aun de Diana el nombre a nuestro labio desde aquí le prohíba el albedrío.	
DON GASTÓN	Ese contra el desdén es medio sabio.	
CARLOS	Digo que de mi parte lo prometo.	
BEARNE	Pues vos veréis vengado nuestro agravio.	75
DON GASTÓN	Vamos y, aunque se ofenda su respeto, en festejar las damas prosigamos con más finezas.	
CARLOS	Yo el desvío acepto.	
BEARNE	Pues si a un tiempo todos la dejamos, cierto será el vencerla.	
CARLOS	Así lo creo.	80
BEARNE	Vamos, pues, don Gastón.	
DON GASTÓN	Bearne, vamos.	
BEARNE	Logrado habéis de ver nuestro deseo.	

(Vanse.)

POLILLA	Señor, esta es brava traza y medida a tu deseo, que esto es echarte el ojeo, por que tú mates la caza.	85
CARLOS	Polilla, ¡mujer terrible! ¡Que aun no quiera tan picada!	
POLILLA	Señor, ella está abrasada,	

	mas rendirse no es posible.	90
	Ella te quiere, señor, y dice que te aborrece, mas lo que ira le parece es quintaesencia de amor;	
	porque, cuando una mujer de los desdenes se agravia, bien puede llamarlo rabia, mas es rabiarse por querer.	95
	Día y noche está tratando cómo vengar su congoja; mas no temas que te coja, que ella te dará bien blando.	100
CARLOS POLILLA	¿Qué dice de mí? Te acusa, dice que eres un grosero, desatento, majadero.	105
	Y yo, que entiendo la musa, digo: «Señora, es un loco, un sucio»; y ella después vuelve por ti y dice: «No es, que ni tanto ni tan poco».	110
	En fin, por que sus desvelos no se logren, yo imagino que ahora toma otro camino y quiere picarte a celos.	
	Conoce tú la varilla; y si acaso te la echa, disimula y di a la flecha, riendo: «Hágote cosquilla», que ella te se vendrá al ruego.	115
CARLOS POLILLA	¿Por qué? Porque, aunque se enoje, quien cuando siembra no coge, va a pedir limosna luego; esto es, señor, evidencia.	120
	Lope, el fénix español, de los ingenios el sol, lo dijo en esta sentencia:	125
	«Quien tiene celos y ofende, ¿qué pretende? La venganza de un desdén; y si no le sale bien, vuelve a comprar lo que vende.»	130
	Mas ya los príncipes van sus músicas previniendo.	
CARLOS POLILLA	Irme con ellos pretendo.	
CARLOS POLILLA	Con eso juego te dan. Diana viene. Pues cuidado	135

CARLOS	y escápate. Voyme luego. (Vase.)	
POLILLA	Vete, que, si nos ve el juego, perderemos lo envidado.	
(Cantan dentro, y va saliendo DIANA.)		
MÚSICOS	Pastores, Cintia me mata; Cintia es mi muerte y mi vida; yo de ver a Cintia vivo y muero por ver a Cintia.	140
DIANA	¡Tanta Cintia!	
POLILLA	Es el reclamo del bearnés.	
DIANA	¡Finezas necias!	145
POLILLA	(Aparte.) Todo esto es echar especias al guisado de mi amo.	
DIANA	Por no ver estas contiendas de que a sus damas alaben, deseo ya que se acaben aquestas Carnestolendas.	150
POLILLA	Eso es ya rigor tirano. Deja, señora, querer, si no quieres; que eso es ser el perro del hortelano.	155
DIANA	Pues ¿no es cosa muy cansada oír músicas precisas de Cintias, Lauras, Fenisas, cada instante?	
POLILLA	Si te enfada ver tu nombre en verso escrito, ¿qué han de hacer sino <i>cintiar</i> , <i>laurear</i> y <i>fenisar</i> , que <i>dianar</i> es delito?	160
	Y el bearnés tan fino está con Cintia, que está en su pecho, que una gran décima ha hecho.	165
DIANA	Y ¿cómo dice?	
POLILLA	Allá va. «Cintia el mandamiento quinto quebró en mí, como saeta; Cintia es la que a mí me aprieta, y yo soy de Cintia el cinto. Cintia y cinta no es distinto; y pues Cintia es semejante a cinta, soy fino amante, pues traigo cinta en la liga.	170
		175

	Y esta décima la diga Cintor el representante.»	
DIANA	Bien por cierto; mas ya suena otra música.	
POLILLA	Y galante.	
DIANA	Ésta será de otro amante.	180
POLILLA	Reventando está de pena.	
MÚSICOS	(Aparte.) No iguala a Fenisa el fénix, que, si él muere y resucita, Fenisa da vida y mata; más que el fénix es Fenisa.	185
DIANA	¡Qué finos están!	
POLILLA	¡Jesús! Mucha cosa, y aún mi pecho. Oye lo que a Laura he hecho.	
DIANA	¿También das músicas?	
POLILLA	Pus. Laura, en rigor, es laurel; y pues Laura a mí me plugo, yo tengo de ser besugo, por escabecharme en él.	190
DIANA	Y Carlos ¿no me pudiera dar música a mí también?	195
POLILLA	Si él llegara a querer bien, sin duda se te atreviera; mas él no ama, y tú el concierto de que te dejase hiciste, con que al punto que dijiste:	200
DIANA	«Id con Dios», vio el Cielo abierto. Que lo dije así confieso; mas él porfiar debía, que aquí es cortés la porfía.	
POLILLA	Pues ¿cómo puede ser eso, si a las fiestas han de ir, y es desprecio de su fama no ir un galán con su dama, y tú no quieres salir?	205
DIANA	¿Que pudiera ser no infieres que saliese yo con él?	210
POLILLA	Sí, señora, pero él sabe poco de poderes. Mas ya galanes y damas a las fiestas van saliendo;	215
DIANA	cierto que es un mayo ver las plumas de los sombreros. Todos vienen con sus damas, y Carlos viene con ellos.	
POLILLA	[Aparte.] Señores, si esta mujer,	220

viendo ahora este desprecio,
no se rinde a querer bien,
ha de ahorcarse, como hay Credo.

**(Salen todos los galanes con sus damas, y ellos y ellas con
sombreros y plumas.)**

MÚSICOS	A festejar sale Amor sus dichosos prisioneros, dando plumas sus penachos a sus arpones soberbios.	225
BEARNE	Príncipes, para picarla es este el postrer remedio.	
DON GASTÓN	Mostrarnos finos importa.	230
CARLOS BEARNE	Mi fineza es el despego. Cada instante, Cintia hermosa, me olvido de que soy vuestro, porque no creo a mi suerte la dicha que la merezco.	235
CINTIA	Más dudo yo, pues presumo que el ser tan fino es empeño del día, y no del amor.	
BEARNE	Salir del día deseo por venceros esa duda.	240
DON GASTÓN	Y vos, si dudáis lo mesmo, veréis pasar mi fineza a los mayores extremos, cuando sólo deuda sea de la fe con que os venero.	245
DIANA POLILLA	Nadie se acuerda de mí. Yo por ninguno lo siento, sino por aquel menguado de Carlos, que es un soberbio.	250
	¿Tiene él algo más que ser muy galán y muy discreto, muy liberal y valiente, y hacer muy famosos versos y ser un príncipe grande?	
	Pues ¿qué tenemos con esto?	255
BEARNE	Conde de Fox, no perdamos tiempo para los festejos que tenemos prevenidos.	
DON GASTÓN	Tan feliz día logremos.	
DIANA POLILLA	¡Qué tiernos van! Son menguados.	260
DIANA POLILLA BEARNE	Pues ¿es malo el estar tiernos? Sí, que es cosa de capones. Proseguid el dulce acento	

que nuestra dicha celebra.
CARLOS Yo seré imán de sus ecos. 265

(Vanse pasando por delante de DIANA, sin reparar en ella.)

MÚSICOS	A festejar sale Amor sus dichosos prisioneros, [etc.]	
DIANA	¡Qué finos van y qué graves!	
POLILLA	¿Sabes qué parecen éstos?	
DIANA	¿Qué?	
POLILLA	Prioros y abadesas.	270
DIANA	Y Carlos se va con ellos...	

POLILLA ¡Ah, caballero! 275
CARLOS ¿Quién llama?
POLILLA *Appropinquación*
ad parlandum.

CARLOS ¿Con quién?

POLILLA *Mecum.*

CARLOS Pues ¿para eso me llamas,
cuando ves que voy siguiendo
este acento enamorado? 280

DIANA ¿Vós enamorado? ¡Bueno!
Y ¿de quién lo estáis?

CARLOS Señora,
también yo aquí dama llevo.

DIANA ¿Qué dama?

CARLOS Mi libertad,
que es a quien yo galanteo.

DIANA Ciertó que me había dado
gran susto.

285

POLILLA **(Aparte.)**
 ¡Bueno va esto!
 Ya está más allá de Illescas
 para llegar a Toledo.

DIANA ¿La libertad es la dama?
 ¡Buen gusto tenéis, por cierto!

290

CARLOS En siendo gusto, señora,
no importa que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razón para su deseo. 295

DIANA Pero ahí no hay voluntad.

CARLOS Sí hay tal.

CONDE O yo no lo entiendo,
o no la hay; que no se puede
dar voluntad sin sujeto.

CARLOS	El sujeto es el no amar, y voluntad hay en esto; pues si quiero no querer, ya quiero lo que no quiero.	300
DIANA	La negación no da ser, que sólo el entendimiento le da al ente de razón un ser fingido y supuesto; y así es esa voluntad, pues sin causa no hay efecto.	305
CARLOS	Vós, señora, no sabéis lo que es querer; y así en esto será lisonja deciros que ignoráis el argumento.	310
DIANA	No ignoro tal, que el discurso no ha menester los efectos para conocer las causas, pues sin la experiencia d'ellos las ve la filosofía; pero yo ahora lo entiendo con experiencia también.	315
CARLOS	Pues ¿vós queréis?	320
DIANA	Lo deseo.	
POLILLA	([Aparte.] ¡Cuidado, que va apuntando la varita de los celos! Úntate muy bien las manos con aceite de desprecios, no se te pegue la liga.	325
DIANA	Si éste tiene entendimiento, se ha de abrasar, o no es hombre.	
POLILLA	Eso fuera a no estar hecho él defensivo y pegado.)	330
CARLOS	De oíros estoy suspenso.	
DIANA	Carlos, yo he reconocido que la opinión que yo llevo es ir contra la razón, contra el útil de mi reino, la quietud de mis vasallos, la duración de mi imperio.	335
	Viendo estos inconvenientes, he puesto a mi pensamiento tan forzosos silogismos, que le he vencido con ellos.	340
	Determinada a casarme, apenas cedió el ingenio al poder de la verdad su sofístico argumento, cuando vi, al abrir los ojos, que la nube de aquel yerro	345

	le había quitado al alma la luz del conocimiento. El Príncipe de Bearne, mirado sin pasión...	350
POLILLA	(¡Helos!	
DIANA	¡Al aceite, que traen liga!) [...] es tan galán caballero, que merece la atención mía, que hartó lo encarezco. Por su sangre, no hay ninguno de mayor merecimiento; por sus partes, no le iguala el más galán, más discreto. Lo afable en los agasajos, lo humilde en los rendimientos, lo primoroso en finezas, lo generoso en festejos, nadie lo tiene como él. Corrida estoy de que un yerro me haya tenido tan ciega, que no viese lo que veo.	355
CARLOS	(Polilla, aunque sea fingido, ¡vive Dios que estoy muriendo!	360
POLILLA	¡Aceite, pesa mi alma, aunque te manches con ello!)	365
DIANA	Y así, Carlos, determino casarme; mas antes quiero, por ser tan discreto vós, consultaros este intento. ¿No os parece que el de Bearne que será el más digno dueño que dar puedo a mi corona? Que yo por el más perfecto le tengo de todos cuantos me asisten. ¿Qué sentís d'ello? Parece que os demudáis. ¿Estrañáis mi pensamiento?	370
	(Aparte. Bien he logrado la herida, que del semblante lo infiero; todo el color ha perdido: eso es lo que yo pretendo.)	375
POLILLA	([Aparte.] ¡Ah, señor!	380
CARLOS	Estoy sin alma.	
POLILLA	Sacúdete, majadero, que se te pega la liga.)	385
DIANA	¿No me respondéis? ¿Qué es eso? Pues ¿de qué os habéis turbado?	390
CARLOS	Me he admirado, por lo menos.	

DIANA	¿De qué?	
CARLOS	De que yo pensaba que no pudo hacer el cielo dos sujetos tan iguales, que estén a medida y peso de unas mismas cualidades sin diferencia compuestos, y lo estoy viendo en los dos, pues pienso que estamos hechos tan debajo de una causa, que yo soy retrato vuestro. ¿Cuánto ha, señora, que vos tenéis ese pensamiento?	395 400 405
DIANA	Días ha que está trabada esta batalla en mi pecho, y desde ayer me he vencido.	
CARLOS	Pues aquese mismo tiempo ha que estoy determinado a querer, ello por ello. Y también mi ceguedad me quitó el conocimiento de la hermosura que adoro; digo, que adorar deseo, que cierto que lo merece.	410 415
DIANA	[Aparte.] (Sin duda logré mi intento.) Pues bien podéis declararos, que yo nada os he encubierto.	
CARLOS	Sí, señora, y aun hacer vanidades del acierto. Cintia es la dama.	420
DIANA POLILLA	¿Quién? ¿Cintia? [Aparte.] ¡Ah, buen hijo! Como diestro, herir por los mismos filos, que esa es doctrina del negro.	
CARLOS	¿No os parece que he tenido buena elección en mi empleo? Porque ni más hermosura ni mejor entendimiento jamás en mujer he visto. Aquel garbo, aquel sosiego, su agrado, ¿no hace dichosa mi pasión? ¿Qué sentís dello? Parece que os he enojado.	425 430
DIANA	[Aparte.] Toda me ha cubierto un hielo.	435
CARLOS DIANA	¿No respondéis? Me ha dejado suspensa el veros tan ciego,	

	porque yo en Cintia no he hallado ninguno d'esos extremos: ni es agradable, ni hermosa, ni discreta, y ese es yerro de la pasión.	440
CARLOS	¿Hay tal cosa?	
	Hasta ahí nos parecemos.	
DIANA	¿Por qué?	
CARLOS	Porque a vós de Cintia se os encubre el rostro bello, y del de Bearne a mí lo galán se me ha encubierto; conque somos tan iguales, que decimos mal a un tiempo: yo, de lo que vós queréis, y vós, de lo que yo quiero.	445
	Pues si es gusto, cada uno siga el suyo.	450
DIANA		
CARLOS	([Aparte.] Malo es esto.	
POLILLA	Encima viene la tuya: no se te dé nada de eso.)	455
CARLOS	Pues ya, con vuestra licencia, iré, señora, siguiendo aquel eco enamorado; que el disfrazaros mi intento fue temor, que ya he perdido, sabiendo que mi deseo, en la ocasión y el motivo, es tan parecido al vuestro.	460
DIANA	¿Vais a verla?	
CARLOS	Sí, señora.	
DIANA	([Aparte.] ¿Sin mí estoy! ¿Qué es esto, cielos?	465
POLILLA	Para largo, que la pierde.)	
CARLOS	Adiós, señora.	
DIANA	Teneos, aguardad. ¿Por qué ha de ser tan ciego un hombre discreto, que ha de oponer un sentido a todo un entendimiento? ¿Qué tiene Cintia de hermosa? ¿Qué discursos, qué conceptos os la han fingido discreta? ¿Qué garbo tiene? ¿Qué aseo?	470
POLILLA	[Aparte.] Cinco, seis y encaje, cuenta, señor, que la va perdiendo hasta el codo.	475
CARLOS	¿Qué dices?	

DIANA	Que ha sido mal gusto el vuestro.	
CARLOS	¿Malo, señora? Allí va	480
	Cintia; miralda, aun de lejos,	
	y veréis cuántas razones	
	da su hermosura a mi acierto.	
	Mirad en lazos prendido	
	aquel hermoso cabello,	485
	y si es justo que en él sea	
	yo el rendido y él el preso.	
	Mirad en su frente hermosa	
	cómo junta el rostro bello,	
	bebiendo luz a sus ojos,	490
	sol, luna, estrellas y cielo.	
	Y en sus dos ojos mirad	
	si es digno y dichoso el hierro	
	que hace esclavos a los míos,	
	aunque ellos sean los negros.	495
	Mirad el sangriento labio,	
	que, fino coral vertiendo,	
	parece que se ha teñido	
	en la herida que me ha hecho;	
	aquel cuello de cristal,	500
	que, por ser de garza el cuello,	
	al cielo de su hermosura	
	osa llegar con el vuelo;	
	aquel talle tan delgado,	
	que yo pintarle no puedo,	505
	porque es él más delicado	
	que todos mis pensamientos.	
	Yo he estado ciego, señora,	
	pues sólo ahora lo veo;	
	y del pesar de mi engaño	510
	me paso a loco, de ciego;	
	pues no he reparado aquí	
	en tan grande desacierto	
	como alabar su hermosura	
	delante de vós. Mas d'esto	515
	perdón os pido, y licencia	
	de ir a pedírsela luego	
	por esposa a vuestro padre,	
	ganando también a un tiempo	
	del Príncipe de Bearne	520
	las albricias de ser vuestro.	
	(Vase.)	
DIANA	¿Qué es ésto, dureza mía?	
	Un volcán tengo en mi pecho.	
	¿Qué llama es esta que el alma	
	me abrasa? Yo estoy ardiendo.	525
POLILLA	[Aparte.]	
	Alto, ya cayó la breva,	

	y dio en la boca por yerro.	
DIANA	¿Caniquí?	
POLILLA	Señora mía,	
	¿hay tan grande atrevimiento?	
	¿Por qué con él no embestiste	530
	y le arrancaste a este necio	
	todas las barbas a araños?	
DIANA	Yo pierdo el entendimiento.	
POLILLA	Pues pierde también las uñas.	
DIANA	¡Caniquí, este es un incendio!	535
POLILLA	Eso no es sino bramante.	
DIANA	¿Yo arrastrada de un soberbio?	
	¿Yo rendida de un desvío?	
	¿Yo sin mí?	
POLILLA	Señora, quedo,	
	que eso parece querer.	540
DIANA	¿Qué es querer?	
POLILLA	Serán torreznos.	
DIANA	¿Qué dices?	
POLILLA	Digo de amor.	
DIANA	¿Cómo amor?	
POLILLA	No, sino huevos.	
DIANA	¡Yo amor!	
POLILLA	Pues ¿qué sientes tú?	
DIANA	Una rabia y un tormento.	545
	No sé qué mal es aqueste.	
POLILLA	Venga el pulso, y lo veremos.	
DIANA	Déjame, no me enfurezcas;	
	que es tanto el furor que siento,	
	que aun a mí no me perdono.	550
POLILLA	¡Ay, señora! Vive el cielo	
	que se te ponen azules	
	las venas, y es mal agüero.	
DIANA	Pues ¿de aqueso qué se infiere?	
POLILLA	Que es pujamiento de celos.	555
DIANA	¿Qué dices, loco, villano,	
	atrevido, sin respeto?	
	¿Celos yo? ¿Qué es lo que dices?	
	¡Vete de aquí! ¡Vete luego!	
POLILLA	Señora...	
DIANA	¡Vete, atrevido,	560
	o haré que te arrojen luego	
	de una ventana!	
POLILLA	¡Agua va!	
	Voyme, señora, al momento,	
	que no soy para vaciado.	
	([Aparte.]	
	Madre de Dios, ¡cuál la dejo!	565
	Voyme, que, donde hay pañal,	
	el caniquí tiene riesgo.)	

DIANA	Pues ¿no es más atrevimiento creeros digno de mi amor?	
BEARNE	No, que vós, con el favor, podéis dar merecimiento; y en esto mi pensamiento, antes que en mí el merecer, creyó de vós el poder.	615
DIANA	Y ¿él os ha dicho ese error?	
BEARNE	Sí, señora.	
DIANA	[Aparte.] Esto es peor que lo que acaba de hacer, porque supone estar yo despreciada, y él amante, pues al Príncipe al instante el aviso le llevó;	620 625
	que él nunca lo hiciera, no, si a mí me quisiera bien. Amor, la furia detén, pues ya mi pecho has postrado, que en él este hombre ha labrado el desdén con el desdén.	630
BEARNE	Señora, yo el modo erré de acetar vuestro favor y lo que fuera mejor; enmendando el yerro, iré a vuestro padre, y diré la gracia que os he debido, y rogaré agradecido que interceda en mi pasión, por mi dicha y el perdón de haber andado atrevido.	635 640
	(Vase.)	
DIANA	¿Qué es esto que me sucede? Yo me quemo, yo me abraso; mas si es venganza de Amor, ¿por qué su rigor extraño? Esto es amor, porque el alma me lleva el desdén de Carlos. Aquel hielo me ha encendido; que Amor su deidad mostrando, por castigar mi dureza, ha vuelto la nieve en rayos. Pues ¿qué he de hacer, ay de mí, para enmendar este daño que en vano el pecho resiste? El remedio es confesarlo. ¿Qué digo? ¿Yo publicar mi delito con mi labio? ¿Yo decir que quiero bien?	645 650 655

Mas Cintia viene: el recato
de mi decoro me valga; 660
que tanto tormento paso
en el ardor que padezco,
como en haber de callarlo.

(Salen CINTIA y LAURA.)

CINTIA	Laura, no creo mi dicha.	
LAURA	Pues la tienes en la mano,	665
	lógjala, aunque no la creas.	
CINTIA	Diana, el justo agasajo	
	que, por ser tu sangre yo,	
	te he debido, ahora aguardo	
	que sea con tu favor	670
	el que requiere mi estado.	
	Carlos, señora, me pide	
	por esposa, y en él gano	
	un logro para el deseo,	
	para mi nobleza un lauro.	675
	Enamorado de mí,	
	pide, señora, mi mano;	
	sólo tu favor me falta	
	para la dicha que aguardo.	
DIANA	[Aparte.]	
	Esto es justicia de Amor.	680
	¡Uno tras otro el agravio!	
	¿Ya no me doy por vencida?	
	¿Qué más quieres, dios tirano?	
CINTIA	¿No me respondes, señora?	
DIANA	Estaba, Cintia, mirando	685
	de qué modo es la fortuna	
	en sus inciertos acasos.	
	Anhela un pecho infeliz,	
	con dudas y sobresaltos,	
	diligencias y deseos,	690
	por un bien imaginado;	
	sólo porque le desea,	
	huye d'él, y es tan ingrato,	
	que de otro que no le busca	
	se va a poner en la mano.	695
	Yo, de su desdén herida,	
	procuré rendir a Carlos,	
	obliguéle con favores,	
	hice finezas en vano:	
	siempre en él hallé un desvío;	700
	y sin buscarle tu halago,	
	lo que huyó de mi deseo	
	se va a rendir a tus brazos.	
	Yo estoy ciega de ofendida,	

	y el favor que me has rogado que te dé, te pido yo para vengar este agravio. Llore Carlos tu desprecio, sienta su pecho tirano	705
	la llama de tu desvío, pues yo en la suya me abraso. Véngame de su soberbia, hállete su amor de mármol; pene, suspire y padezca en tu desdén, y llorando sufra...	710 715
CINTIA	Señora, ¿qué dices? Si él conmigo no es ingrato, ¿por qué he de dar yo un castigo a quien me hace un agasajo? ¿Por qué me has de persuadir lo que tú estás condenando? Si en él su desdén no es bueno, también en mí será malo. Yo le quiero, si él me quiere.	720
DIANA	¿Qué es quererle? ¿Tú de Carlos amada, yo despreciada? ¿Tú con él casarte, cuando del pecho se está saliendo el corazón a pedazos? ¿Tú logrando sus cariños, cuando su desdén helado, trocando efecto la causa, abrasa mi pecho a rayos? Primero, ¡viven los cielos!, fueran las vidas de entrambos asunto de mi venganza, aunque con mis propias manos sacara a Carlos del pecho, donde, a mi pesar, ha entrado, y para morir con él matara en mí su retrato. ¿Carlos casarse contigo, cuando yo por él me abraso, cuando adoro su desvío y su desdén idolatro? Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí! ¿Yo así mi decoro ultrajo? Miente mi labio atrevido, miente; mas él no es culpado, que si está loco mi pecho, ¿cómo ha de estar cuerdo el labio? Mas yo me rindo al dolor, para hacer de uno dos daños.	725 730 735 740 745 750

Muera el corazón y el pecho, y viva de mi recato	755
la entereza, Cintia amiga; si a ti te pretende Carlos, si da Amor a tu descuido lo que niega a mi cuidado,	
cásate con él, y logra casto amor en dulces lazos.	760
Yo sólo quise vencerle, y éste fue un empeño vano de mi altivez, que ya veo que fue locura intentarlo,	765
siendo acción de la fortuna; pues, como se ve en sus casos, siempre consigue el dichoso lo que intenta el desdichado.	
El ser querida una dama	770
de quien desea no es lauro, sino dicha de su estrella; y cuando yo no la alcanzo, no se infiere que no tengo en mi hermosura y mi aplauso	775
partes para merecello, sino suerte para hallarlo. Y pues yo no la he tenido para lo que he deseado, lógjala tú, que la tienes;	780
dale de esposa la mano, y triunfe tu corazón de sus rendidos halagos. Enlace... Pero ¿qué digo, que me estoy atravesando el corazón? No es posible resistir a lo que paso.	785
Toda el alma se me abrasa. ¿Para qué, cielos, lo callo, si por los ojos se asoma el incendio que disfrazo?	790
Yo no puedo resistirlo. Pues, cuando lo mienta el labio, ¿cómo ha de encubrir el fuego que el humo está publicando?	795
Cintia, yo muero; el delirio de mi desdén me ha llevado a este mortal precipicio por la senda de mi engaño.	
El Amor, como deidad, mi altivez ha castigado; que es niño para las burlas y dios para los agravios.	800

	Yo quiero, en fin, ya lo dije, y a ti te lo he confesado, a pesar de mi decoro, porque tienes en tu mano el triunfo que yo deseo. Mira si, habiendo pasado por la afrenta del decirlo, te estará bien el dejarlo.	805
	(Vase.)	
LAURA	¡Jesús! El cuento del loco. Él por él está pasando.	
CINTIA	¿Qué dices, Laura, qué dices?	
LAURA	Viendo prohibido el plato, Diana se ahitó de amor y del desdén ha sanado.	815
CINTIA	¡Ay, Laura! Pues ¿qué he de hacer?	
LAURA	¿Qué, señora? Asegurarlo, y al de Bearne, que es fijo, no soltarle de la mano hasta ver en lo que para.	820
CINTIA	Calla, que aquí viene Carlos.	
	(Salen POLILLA y CARLOS.)	
POLILLA	Las unciones del desprecio, señor, la vida le han dado.	825
	¡Gran cura hemos hecho en ella!	
CARLOS	Si es cierto, gran triunfo alcanzo.	
POLILLA	Haz cuenta que ya está sana, porque queda babeando.	
CARLOS	Y ¿has conocido que quiere?	830
POLILLA	¿Cómo querer? Por San Pablo, que me vine huyendo d'ella, porque la vi querer tanto, que temí que echase el resto y me destruyese.	
CINTIA	¿Carlos?	835
CARLOS	¿Cintia hermosa?	
CINTIA	Vuestra dicha logra ya triunfo más alto que el que en mi mano pretende. Vuestro descuido ha triunfado del desdén que no ha vencido en Diana el agasajo de los príncipes amantes. Ella os quiere; y yo me aparto de mi esperanza, por ella y por vós, si es vuestro el lauro.	840
CARLOS	¿Qué es lo que decís, señora?	845
CINTIA	Que ella me lo ha confesado.	

POLILLA	¡Toma, si purga, señor! No hay en la botica emplasto para las mujeres locas como un parche de mal trato. Mas aquí su padre viene, y los príncipes: ¡al caso, señor, y aunque esté rendida, declárate con resguardo!	850 855
---------	--	------------------------------------

(Salen el CONDE DE BARCELONA y los príncipes.)

CONDE	Príncipe, vós me dais tan buena nueva, que es justo que os la acepte, y aunque os deba lo que a vuestra persona, pago en daros mi hija y mi corona.	
DON GASTÓN	Pues aunque yo, señor, no haya tenido la dicha que Bearne ha conseguido, siempre estaré contento de que él haya logrado el vencimiento que tanto he deseado, por la parte que debe a mi cuidado; y el parabién le doy d'este trofeo.	860 865
CARLOS BEARNE	Y también le admitid de mi deseo. Carlos, yo le recibo, y el mío os apercibo, pues en Cintia lográis tan digno dueño, que envidiara el empeño, a no lograr el mío.	870

(Sale DIANA al paño.)

DIANA	¿Dónde me lleva el loco desvarío de mi pasión? Yo estoy muriendo, cielos, de envidias y de celos. Mas los príncipes todos se han juntado, y mi padre con ellos; sin alma llevo a vellos, pues si su fin no alcanza, yo tengo de morir con mi esperanza.	875 880
CONDE	Carlos, pues vós pedís a mi sobrina, yo, pagando el deseo que os inclina, os ofrezco su mano; y pues tanto sosiego en esto gano, háganse juntas todas las bodas de Diana y vuestras bodas.	885
DIANA POLILLA	¡Cielos, yo estoy mi muerte imaginando! [Aparte.] Señor, Diana allí te está escuchando, y has menester un modo muy discreto de declararte, por que tenga efeto,	890

	que va con condiciones el partido, y, si yerras el cabe, vas perdido.	
CARLOS	Yo, señor, a Barcelona vine, más que a pretender, a festejar de Diana la hermosura y el desdén; y aunque es verdad que de Cintia el hermoso rosicler amaneció en mi deseo a la luz del querer bien, la entereza de Diana, que tan de mi genio fue, ha ganado en mi albedrío tanto imperio, que no haré cosa que no sea su gusto, porque la hermosa altivez de su desdén me ha obligado a que yo viva por él; y puesto que haya pedido mi amor a Cintia, ha de ser siendo así su voluntad, pues la mía suya es.	895
CONDE	Pues ¿quién duda que Diana de eso muy contenta esté?	
POLILLA	Eso lo dirá Su Alteza, por hacerme a mí merced.	915
	(Sale.)	
DIANA	Sí diré. Pero, señor, ¿vós contento no estaréis, si yo me caso, que sea con cualquiera de los tres?	920
CONDE	Sí, que todos son iguales.	
DIANA	Y vosotros ¿quedaréis de mi elección ofendidos?	
BEARNE	Tu gusto, señora, es ley.	
DON	Y todos la obedecemos.	925
GASTÓN		
DIANA	Pues el príncipe ha de ser quien dé a mi prima la mano; y quien a mí me la dé, el que vencer ha sabido el desdén con el desdén.	930
CARLOS	Y ¿quién es ése?	
DIANA	Tú solo.	
CARLOS	Dame ya los brazos, pues.	
POLILLA	Y mi bendición os caiga, por siempre jamás, amén.	
BEARNE	Pues ésta, Cintia, es mi mano.	935
CINTIA	Contenta quedo también.	
LAURA	Pues tú, Caniquí, eres mío.	

POLILLA Sacúdanse todos bien,
que no soy sino Polilla:
¡mamóla vuesa merced!
Y con esto, y con un vitor
que pide, humilde y cortés,
el ingenio, aquí se acaba
El desdén, con el desdén.

940

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

